

**“La mayor grandeza humillada  
y la humildad más engrandecida”:**  
*El VI conde de Monterrey y la embajada de obediencia  
de Felipe IV a Gregorio XV*

Ángel Rivas Albaladejo

*“La perdita, chi habbiamo fatta per la morti del Re, padri della M.V. che Dio habbia in gloria, ci ha sommamenti afflitti”*<sup>1</sup>. Con estas palabras el nuevo pontífice, Gregorio XV<sup>2</sup>, expresaba su pésame al joven Felipe IV por la muerte de su padre, acaecida el 31 de marzo de 1621<sup>3</sup>. En poco más de dos meses, habían fallecido Felipe III y Pablo V<sup>4</sup>. Estas circunstancias requerían el envío, por parte del rey católico, de una embajada extraordinaria a Roma para presentar la obediencia al

<sup>1</sup> AGS, Estado, leg. 1868, documento 71: *“A Su Magestad. Su Santidad a 2 de junio 1621. Con el pésame de la muerte del Rey Nuestro Señor que haya gloria y dice del consuelo que le ha sido en tan gran pérdida el haberle sucedido Su Magestad en estos reinos”*.

<sup>2</sup> Fue elegido el 9 de febrero de 1621, a los 67 años de edad. El cónclave que le eligió demostró que la influencia española en la corte pontificia seguía siendo más que notable; estaba entre los cuatro candidatos que se incluían en la lista española de cardenales aceptables que recibían pensiones de España. Su breve pontificado durará poco más de dos años, hasta la tarde del 8 de julio de 1623 en la que uno de los reiterados ataques de gota que venía sufriendo desde hacía años acabó con su vida. Para un análisis del pontificado de Gregorio XV ver L. PASTOR: *Historia de los papas en la época de la Reforma y Restauración católica y de la Guerra de los Treinta años: Gregorio XV, Urbano VIII (1621-1644)*, Barcelona 1948, XXVII, pp. 59-286. También resulta interesante la voz dedicada a Gregorio XV en la *Enciclopedia dei Papi*, Roma 2000, 3, pp. 292-297.

<sup>3</sup> El 5 de abril Felipe IV escribía al duque de Albuquerque, embajador en Roma, dando noticia de la muerte de su padre “y mi sucesión en estos reinos para que lo tengáis entendido y lo digáis a Su Santidad” (AMAE, Santa Sede, leg. 57, documento 256).

<sup>4</sup> Pablo V murió el 28 de enero.

Santo Padre. Manuel de Fonseca y Zúñiga, VI conde de Monterrey y III de Fuentes de Valdepero, fue el noble elegido para realizar esta misión diplomática.

### 1. BREVE SEMBLANZA DE UN NOBLE AL SERVICIO DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Gracias al expediente por el que se le declara caballero de la Orden de Santiago<sup>5</sup> sabemos que don Manuel nació, fue bautizado y se crió en Villalpando, localidad situada en la actual provincia de Zamora<sup>6</sup>. El 27 de febrero de 1606, las personas enviadas por la Orden interrogaron a Alonso de Carrión, cura de la parroquia de Nuestra Señora de esta localidad, quien sacó:

un libro de marca de medio pliego con tal cubierta de pergamino que comenzaba desde primero día del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, así al medio del libro estaba entre otros que antes y después iban de una misma letra continuados un asiento del tenor: día de año nuevo de mil quinientos y ochenta y nueve bautizó el doctor Sahagún catedrático de vísperas de Salamanca a el Ilustre Señor don Manuel hijo del Ilustre Señor don Gaspar y de la Ilustre Señora doña Ines de Velasco su mujer fue su padrino el Ilustre Señor don Pedro Girón...<sup>7</sup>.

Esta noticia, permite conocer la fecha de nacimiento de don Manuel<sup>8</sup>, quien falleció en Madrid el sábado 22 de marzo de 1653 a la edad de 64 años<sup>9</sup>. Pocos

<sup>5</sup> AHN, OO.MM., Caballeros de Santiago, leg. 759, Expediente 9215.

<sup>6</sup> El primer testigo interrogado en Villalpando aseguró haber “visto criarse en esta villa” a don Manuel. El segundo, Diego de Saavedra, natural de esta villa, aseguraba en la tercera pregunta planteada que don Manuel “se crió en casa del condestable su abuelo” (*Ibidem*).

<sup>7</sup> *Ibidem*. Al ser bautizado el 1 de enero, onomástica de Manuel, recibió este nombre.

<sup>8</sup> Su nacimiento se produjo probablemente pocos días antes de su bautizo, pues la costumbre imperante en la Edad Moderna de bautizar a los niños al poco de venir al mundo estaba muy extendida. Que sepamos, ningún autor había hecho referencia exacta a la fecha de nacimiento de este personaje. Madruga Real apuntó que “podemos pensar que nacería en 1582 u 83” (Á. MADRUGA REAL: *Arquitectura barroca salmantina: las Agustinas de Monterrey*, Salamanca 1983, p. 31). Por su parte Burke y Cherry señalan, con mayor aproximación, que lo hizo en torno a 1590: “6th conde de Monterrey, was born ca. 1590” (M. B. BURKE, P. CHERRY: *Collections of paintings in Madrid, 1601-1755*, Los Angeles 1997, p. 501).

<sup>9</sup> La fecha en la que falleció fue apuntada por A. E. PÉREZ SÁNCHEZ: “Las colecciones de pintura del conde de Monterrey”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 174 (1977), p. 420.

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

Retrato de don  
Manuel de Fonseca y Zúñiga,  
realizado por Nicolas Perrey en  
*Descrittione dell'Apparato  
fatto nella festa*



meses después de este interrogatorio, el 25 de septiembre de 1606, “mandaron se le despache el título de caballero del hábito de Santiago de que su Magestad le a echo merced”<sup>10</sup>.

Su padre, don Gaspar de Zúñiga, V conde de Monterrey, llegó a ser virrey de Méjico y más tarde de Perú y contrajo matrimonio en 1583 con doña Inés de Velasco y Aragón<sup>11</sup>, quién falleció en 1592. El matrimonio tuvo cinco hijos. El primogénito fue Jerónimo, que falleció “sin dejar casa”<sup>12</sup>. Inés, casó con el que más tarde sería conde-duque de Olivares y la hermana de éste, Leonor María

<sup>10</sup> AHN, OO.MM., Caballeros de Santiago, leg. 759, Expediente 9215.

<sup>11</sup> I. RUBIO MAÑÉ: *El Virreinato. Orígenes, jurisdicciones, y dinámica social de los virreyes*, Méjico 1992, I, p. 236.

<sup>12</sup> G. CASTRO Y CASTILLO: *Historia de los reyes godos que vinieron de la Scythia de Europa contra el imperio romano y a España, con sucesion dellos hasta los catolicos reyes Don Fernando y Doña Isabel*, Madrid 1624. El autor continúa la obra escrita por su padre Julián del Castillo en la que trata de los Reyes de España dando interesantes datos sobre los primeros años del reinado del Felipe IV.

de Guzmán, contrajo matrimonio con don Manuel por lo que el valido de Felipe IV y el VI conde de Monterrey eran cuñados por partida doble. María falleció sin contraer matrimonio y, por último, Catalina fue monja en el convento de Santa Cruz de Valladolid.

Desde octubre de 1599 hasta marzo de 1607, don Manuel fue paje de la reina Margarita<sup>13</sup>. Además de conde de Monterrey y de Fuentes, era

Señor de los Estados de Biedma y Ulloa, solares de Ribera, Araujo, y de las Villas de Acinas, Verin, Paços; Patrón del Colegio Mayor de Santiago el Zebedeo de la Universidad de Salamanca; y del mayor y menor, y Universidad de Santiago de Galicia, y Pertiguero mayor della, y su tierra...<sup>14</sup>.

Cassiano dal Pozzo, en su diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini realizado en 1626, hace una interesante descripción física de este personaje: “*questo signore è compitissimo, e vien reputato de’ migliori soggetti di Spagna, è piccolo assai di statura, volto stretto carnagione buona, pelo, e ochhi negri assai*”<sup>15</sup>.

Su carrera política se verá favorecida por su tío Baltasar de Zúñiga. Llegó a ser gentilhomme de Cámara, Grande de España, embajador de obediencia ante Gregorio XV en 1622, miembro de los consejos de Estado y Guerra y presidente del consejo de Italia<sup>16</sup>. Además, presidió las Cortes del Reino de Aragón celebradas en Zaragoza en 1626, fue embajador en Roma entre 1628 y 1631, virrey de Nápoles entre 1631 y 1637 y, a su vuelta a España, se pondrá al frente del ejército de Extremadura en la delicada coyuntura de los años 40.

A pesar de que don Manuel de Fonseca y Zúñiga fue uno de los nobles españoles más destacados del reinado de Felipe IV, no han sido muchos los historiadores interesados por su trayectoria política. Poco se sabe, por el momento, de su paso por Italia, tanto en el caso de sus embajadas en Roma como en el del

<sup>13</sup> F. LABRADOR ARROYO: “Relación alfabética de criados de la casa de la reina Margarita de Austria (1599-1611)”, en J. MARTÍNEZ MILLÁN, M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA (dirs.): *La monarquía de Felipe III: la Casa del Rey*, Madrid 2008, II, p. 782.

<sup>14</sup> G. CASTRO Y CASTILLO: *Historia de los reyes godos...*, *op cit.*

<sup>15</sup> C. DAL POZZO: *Diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini*, Aranjuez (Madrid) 2004, ed. de A. Anselmi, trad. de A. Minguito. pp. 264-265. Ana Minguito traduce esta descripción así: “Este señor es cumplidísimo y se le considera uno de los mayores sujetos de España. Es bastante pequeño de estatura, de rasgos finos, buen cutis y cabellos y ojos bastante oscuros” (*Ibidem*, p. 297).

<sup>16</sup> *Vide infra.*

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

virreinato napolitano y, menos todavía, sobre la etapa final de su vida. Los estudios dedicados a Monterrey, son escasos y en su inmensa mayoría se han dirigido a su importante labor de mecenazgo artístico. Efectivamente, el interés por este personaje ha venido por parte de los historiadores del arte. Ya Haskell señaló que Monterrey fue el “más eminente mecenas español en Italia durante la primera mitad”<sup>17</sup> del siglo XVII. Su inventario de pinturas fue publicado por Pérez Sánchez<sup>18</sup> en 1977 y en él aparecían 265 pinturas entre las que se encontraban, por citar sólo algunos ejemplos, originales de Tiziano, Rafael, Bassano, Paris Bordone, Guido Reni, Ribera y Velázquez. El inventario, fue vuelto a publicar años más tarde junto con el de doña Leonor, su mujer, por Burke y Cherry<sup>19</sup>. Pero sin lugar a dudas, es la fundación de las Agustinas de Salamanca, patrocinada por el conde y su mujer, el tema que más interés ha despertado entre los historiadores del arte. En este sentido, debemos señalar en primer lugar, la tesis doctoral de Ángela Madruga Real<sup>20</sup> que debe ser considerada como el estudio más completo sobre su actividad como mecenas y sobre su figura en general. Le precedió en el tiempo el libro de García Boiza<sup>21</sup>. También Fernando Marías<sup>22</sup> ha escrito sobre la influencia napolitana en las Agustinas de Salamanca. Por su parte, Alfonso Rodríguez García de Ceballos y Raquel Novero<sup>23</sup> han analizado los sepulcros de los condes de Monterrey en las Agustinas realizados por Finelli.

<sup>17</sup> F. HASKELL: *Patronos y pintores. Arte y sociedad en la Italia barroca*, Madrid 1984, p. 177.

<sup>18</sup> A. E. PÉREZ SÁNCHEZ: “Las colecciones del pintura del conde de Monterrey...”, *op. cit.*

<sup>19</sup> M. B. BURKE, P. CHERRY: *Collections of paintings in Madrid...*, *op. cit.*

<sup>20</sup> Á. MADRUGA REAL: *Arquitectura barroca salmantina...*, *op. cit.*

<sup>21</sup> A. GARCÍA BOIZA: *Una fundación de Monterrey: la Iglesia y Convento de M.M. Agustinas de Salamanca*, Madrid 1945.

<sup>22</sup> F. MARIAS FRANCO: “Bartolomeo y Francesco Antonio Picchiatti, dos arquitectos al servicio de los virreyes de Nápoles: Las Agustinas de Salamanca y la escalera del palacio real”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 9-10 (1997-1998), pp. 177-196.

<sup>23</sup> A. RODRÍGUEZ GARCÍA DE CEBALLOS, R. NOVERO PLAZA: “La representación del poder en monumentos funerarios del barroco español: los sepulcros de los condes de Monterrey en las Agustinas Descalzas de Salamanca”, en *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, CSIC, Madrid 2008, pp. 253-264.

Marina Bozzi<sup>24</sup> y Damian Dombrowski<sup>25</sup> han abordado la actuación de Cosimo Fanzago en esta iglesia. Recientemente Miguéliz Valcarlos<sup>26</sup> ha escrito sobre los bustos relicarios de la Fundación Lázaro Galdiano que pertenecieron a las Agustinas. Brown y Elliott<sup>27</sup> dieron algunas noticias sobre su colección y los envíos de pinturas para el palacio del Buen Retiro, que serán más tarde ampliadas por Úbeda de los Cobos<sup>28</sup> y por Giovanna Capitelli<sup>29</sup>. Alessandra Anselmi<sup>30</sup> ha estudiado su gestión para traer a España algunos cuadros entre los que se encontraban las obras de Tiziano *La Bacanal* y *La ofrenda a Venus* hoy conservadas en el Museo del Prado. Por su parte, Jonathan Brown<sup>31</sup> ha estudiado

<sup>24</sup> M. BOZZI CORSO: “Riflessi di Cosimo Fanzago a Salamanca”, *De arte. Revista de Historia del Arte* 6 (2007), pp. 151-166.

<sup>25</sup> D. DOMBROWSKI: “Nápoles en España: Cosimo Fanzago, Giuliano Finelli, las esculturas del Altar Mayor en las Agustinas Descalzas de Salamanca y un monumento funerario desaparecido”, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* 7-8 (1995-1996), pp. 87-94.

<sup>26</sup> I. MIGUÉLIZ VALCARLOS: “Bustos relicarios italianos en el Museo Lázaro Galdiano”, *Goya. Revista de arte* 310 (2006), pp. 3-10.

<sup>27</sup> J. BROWN, J. H. ELLIOTT: *Un palacio para el Rey. El Buen Retiro y la corte de Felipe IV*, Taurus, 2ª ed., Madrid 2003.

<sup>28</sup> A. ÚBEDA DE LOS COBOS: “Der Graf von Monterrey, Neapel und der Buen Retiro”, en *Velázquez, Rubens und der Buen Retiro. Malerei am Hof Philipps IV*, Bonn 1999, pp. 84-101; “El ciclo de la Historia de Roma Antigua”, en *El palacio del Rey Planeta. Felipe IV y el Buen Retiro*, Madrid 2005, pp. 169-239.

<sup>29</sup> G. CAPITELLI: “Los paisajes para el palacio del Buen Retiro”, en *El palacio del Rey Planeta...*, *op. cit.*, pp. 241-261.

<sup>30</sup> A. ANSELMINI: “Arte, política e diplomazia: Tiziano, Correggio, Raffaello, l’investitura di Piombino e notizie su agenti spagnoli a Roma”, en *The diplomacy of art. Artistic creation and politics in seicento Italy*. Véase también el artículo de la misma autora “Política e collezionismo tra Roma, Napoli e Madrid: i dipinti ludovisi ed i paesaggi per il Buen Retiro”, en *El Mediterráneo y el arte español. Actas del XI Congreso del CEHA, Valencia, septiembre 1996*.

<sup>31</sup> J. BROWN: *El triunfo de la pintura: sobre el coleccionismo cortesano en el siglo XVII*, Nerea, Madrid 1995; *La edad de oro de la pintura en España*, Nerea, Madrid 1990; “Mecenas y coleccionistas españoles de Jusepe Ribera”, *Goya. Revista de arte* 183 (1984), pp. 140-150; “Colección de Manuel de Fonseca y Zúñiga, VI conde de Monterrey”, en *Enciclopedia del Museo del Prado*, Fundación Amigos del Museo del Prado, Madrid 2006.

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

su relación con Ribera y su colección de pinturas. Concepción Lopezosa Aparicio<sup>32</sup> ha escrito sobre el interesantísimo palacio de los Monterrey en Madrid, uno de los más lujosos de todo el Prado de San Jerónimo y que venía a ocupar una enorme superficie, en el terreno que ocupa en la actualidad el Banco de España. Allí, en la parte del palacio que daba al Prado, se construyó una galería dedicada exclusivamente a la exposición de su colección de pinturas, actuación que puede ser considerada como un verdadero precedente de los museos españoles.

## 2. LA EMBAJADAS DE OBEDIENCIA

El origen de las embajadas de obediencia debe buscarse en la Edad Media. Se enviaban cuando un nuevo monarca ascendía al trono o bien cuando era elegido un nuevo Pontífice<sup>33</sup>. Constituían, uno de los actos diplomáticos más solemnes de los monarcas ante el Pontificado y eran el instrumento a través del cual el Rey, en representación de todos sus súbditos y territorios, reconocía oficialmente al nuevo Pontífice. Humildemente, el monarca se postraba a los pies del Papa a través de su embajador y en un acto lleno de simbología le reconocía como vicario de Cristo en la tierra. Como nos indica Ochoa Brun,

tenían el objeto de traer al nuevo Pontífice, recién elegido, el testimonio de respeto y acatamiento del soberano. Tales embajadas daban lugar a pomposas y solemnes entradas en la Urbe, recepciones vistosas, honrosas audiencias<sup>34</sup>.

Según Isabel Enciso pueden diferenciarse los siguientes aspectos fundamentales en los fines de las embajadas de obediencia en esta época:

<sup>32</sup> C. LOPEZOSA APARICIO: “La casa de los Monterrey en el Prado viejo de San Jerónimo de Madrid”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 33 (1993), pp. 277-288; “La iglesia de San Fermín de los navarros, antigua residencia de los Monterrey”, *Príncipe de Viana* 55/202 (1994), pp. 273-300; “La imagen de la ambición: el Real Gallinero en los altos del Prado”, *Anales de Historia del Arte* Extra 1 (2008), pp. 213-218.

<sup>33</sup> En el caso de la realizada por el conde de Monterrey confluyeron estas dos circunstancias, lo que confiere a esta embajada un carácter excepcional.

<sup>34</sup> M. Á. OCHOA BRUN: *Historia de la diplomacia española. Los Reyes Católicos*, Madrid 2003, IV, p. 72.

la importancia de preservar la presencia hispánica en Italia —especialmente en los territorios bajo su gobierno— y su repercusión en el ámbito internacional, el beneplácito de la Iglesia y la sublimación de la misión de la Monarquía con el compromiso de la expansión de la fe a través de los mecanismos del poder temporal <sup>35</sup>.

Estas embajadas eran el mejor momento para estrechar lazos entre el monarca y el pontífice en los inicios de una nueva etapa. Los reyes españoles eran plenamente conscientes de ello y pusieron todo su empeño en que todo saliera según lo planeado. Prueba de ello son las precisas instrucciones entregadas a los embajadores de obediencia <sup>36</sup> que, al menos en el caso de las que se dieron a Monterrey, fueron seguidas al pie de la letra. Además, estas embajadas extraordinarias permitían demostrar el poder de los monarcas españoles en Roma, lo cual se hacía fundamentalmente a través de la ostentación, algo que no sorprende en una época en la que lujo y opulencia eran sinónimos de poder.

### 3. *EL VIAJE A ROMA*

Tras comunicarle su elección como embajador de obediencia <sup>37</sup>, se le entregó una “instrucción” <sup>38</sup>, una carta para Gregorio XV escrita por el propio

<sup>35</sup> I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER: “La embajada de obediencia del VI conde de Lemos: ceremonial diplomático y política virreinal”; en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ (coord.): *Roma y España. Un crisol de la cultura europea en la Edad Moderna*, Actas del Congreso Internacional celebrado en la Real Academia de España en Roma del 8 al 12 de mayo de 2007, Madrid 2007, p. 474.

<sup>36</sup> El legajo 3138 del AGS contiene algunas de estas instrucciones como las entregadas al condestable de Castilla en 1586 para dar la obediencia a Sixto V o las que se dieron al duque de Alcalá en 1625 para hacer lo propio ante Urbano VIII, además de las entregadas a Monterrey.

<sup>37</sup> “Conde de Monterrey Primo, habiendo sucedido en la silla de San Pedro Nuestro muy Santo Padre Gregorio décimo Quinto y entrado yo también en la sucesión de estos Reinos por fallecimiento del Rey mi señor mi Padre que haya gloria y siendo costumbre en tales casos enviar persona a dar la obediencia a Su Santidad y a reconocerle por Padre universal y Vicario de Cristo en la tierra, he hecho elección de la vuestra (persona) por concurrir en ella tantas y tan buenas partes de calidad y prudencia y estar cierto me serviréis en esta ocasión con el lustre y autoridad que conviniere. Y por que yo deseo mucho que esto se haga quanto antes y que gocéis del pasaje de las quatro Galeras de la



“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

rey<sup>39</sup>, el poder que legitimaba su acción ante el Papa<sup>40</sup>, y unas “copias” de los “despachos” enviados a Roma a varios cardenales<sup>41</sup>. En éstos últimos, se comunica el envío de Monterrey para dar la obediencia al Papa en nombre de Felipe IV y se instaba a los cardenales a dar entero crédito a sus acciones. Estas cartas permiten conocer quiénes eran los miembros de la facción española en la corte pontificia pues en dos de ellas aparece un listado de los cardenales “neutrales”<sup>42</sup> y los

---

República de Génova que han llegado a Barcelona os encargo dispongáis vuestro viaje con la brevedad posible...” (AGS, Estado, leg. 3138, sin foliar. *Al conde de Monterrey con los despachos para que vaya a dar La obediencia al Papa*).

<sup>38</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar). *Instrucción para el conde de Monterrey que va a dar la obediencia por su Magestad. A la Santidad de Greg XV. Balsayn 26 de octubre 1621*. Aunque centrado en el reinado de Felipe III, es perfectamente válido para los primeros años del reinado posterior el estudio sobre las instrucciones a los embajadores españoles en Roma realizado por S. GIORDANO: *Istruzioni di Felippo III ai suoi ambasciatori a Roma 1598-1621*, Roma 2006, ver especialmente pp. XL-XLV.

<sup>39</sup> Por ella se comunicaba a Gregorio XV el envío de Monterrey como embajador de obediencia:

“...dar a Vuestra Beatitud la obediencia como el más obediente hijo de esa Santa Sede, pero ya que no puedo hazerlo, he nombrado al conde de Monterrey mi primo para que en mi nombre vaya a Besar el pie a Vuestra Santidad, y a hazer este oficio por mi y todos mis Reinos. Suplico a Vuestra Beatitud le dé grata audiencia y entero crédito a todo lo que mi Primo dixere...” (AGS, Estado, leg. 3138, sin foliar. *Al Papa de mano de Su Magestadd, en el Campillo a 26 de octubre 1621. Con el conde de Monterrey*).

<sup>40</sup> “...por tenor de la presente os diputo y nombro para que podays parecer en Roma en el lugar que se acostumbra y dar en mi nombre y por todos mis Reinos estados y señoríos a Su Santidad y a la Santa Sede Apostólica la obediencia que yo y mis predecesores los Reyes de España avemos acostumbrado dar a los sumos Pontífices. Para lo qual...mande hazer el presente poder firmado de mi mano y sellado con mi sello” (AGS, Estado, leg. 3138, sin foliar. *Poder al conde de Monterrey para ir a dar la obediencia al Papa Gregorio XV. Balsayn 26 de 8bre 1621*).

<sup>41</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar). *Al cardenal de Trexo a 26 de 8bre 1621 Con el conde de Monterrey; Al cardenal Ludoviso A 26 de 8bre 1621 con el conde de Monterrey; Al cardenal de Borja A 26 de 8bre 1621 con el conde de Monterrey; A los virreyes de Italia A 26 de 8bre 1621 con el conde de Monterrey; Al cardenal Farnesio del Campillo a 28 de 8bre 1621 con el conde de Monterrey*.

<sup>42</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar). *A los cardenales neutrales de Balsayn 26 de octubre 1621 con el conde de Monterrey*. En este documento aparecen, al margen, los siguientes nombres:

cardenales “confidentes”<sup>43</sup>. Por su parte, la instrucción, estaba dividida en seis puntos que marcarán el *modus operandi* de Monterrey en la compleja y laberíntica corte romana, y será seguida escrupulosamente por el conde. En ella, se le advertía además, que debía obrar con el beneplácito del embajador ordinario y de los cardenales Borja<sup>44</sup> y Trejo<sup>45</sup>, personas experimentadas en la realización de este tipo de empresas y conocedoras del ceremonial de la corte pontificia<sup>46</sup>.

---

“Cesis, Bevilaqua, Detti, Gimnasio, Delphino, Senefio, Ceni, Carrafa, Ribarola, Bonci, Filonardi, Cresenzio, Araceli, Renti?, Prioli, Valerio, Pignateli, Asculi, Veralo”.

<sup>43</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *A los cardenales. confidentes de Balsayn a 26 de octubre 1621 con el conde de Monterrey*. En el margen del documento aparecen estos nombres: “Sauli, Sforza, Montalto, Monte, Bandrio, Madrucio, Burghesio, Millito, Barverino, Canti, Nazaret, Campora, Nta. Susana, Cenini, Ubaldini, Sabeli, Scaglia, Pereti, Este, Pio, Caponi, Ursino, Roma, St. Severino, Caetano, Aldobrandino, Sacrato, Faltan otros aquí de los nuevos. Bencompaño Gozadino”. Como señala Antonio Cabeza, el término “confidentes”,

“incluía tanto a los afectos y verdaderamente amigos como a los que no contradecían, al menos abiertamente, la presencia española en Italia, con quienes se tenía cierta confianza y una comunicación fluida. Se esperaba que siguieran la voluntad del Rey en el cónclave...el perfil del cardenal confidente no es desde luego nítido” (A. CABEZA RODRÍGUEZ: “El relanzamiento de la diplomacia española en Roma en una Europa en Guerra, 1618-1623”, en C. J. HERNANDO SÁNCHEZ [coord.]: *Roma y España. Un crisol de la cultura europea...*, *op. cit.*, pp. 457-458.

<sup>44</sup> Gaspar de Borja y Velasco (1580-1645). Nació, al igual que don Manuel, en Villalpando. En 1611 Pablo V le hizo cardenal. Había sido embajador interino en Roma entre 1616 y 1618, de donde pasó a ocupar por un breve espacio de tiempo el virreinato de Nápoles en 1620. Llegó a ser Arzobispo de Sevilla y, más tarde, de Toledo.

<sup>45</sup> Gabriel de Trejo y Paniagua. Fue rector de la Universidad de Salamanca y más tarde se le designó como oidor de la Real Chancillería de Valladolid. En la corte ocupó los cargos de fiscal del Consejo de Órdenes Militares e Inquisidor y Capellán Mayor del convento de las Descalzas Reales. En 1615 el Papa Pablo V le nombró cardenal. Participó en el cónclave que concluyó con la elección de Gregorio XV.

<sup>46</sup> “Todo lo que queda dicho aveys de hazer con comunicación y parecer del duque de Alburquerque por la noticia que tiene de las cosas de aquella corte y lo mismo hareys con el cardenal Borja pues ha mas tiempo que está en Roma y su buen celo y amor a mi servicio es el que sabeys. También comunicareys al cardenal Trexo lo que os pareciere conveniente y habiendo os detenido allí el tiempo que conviniere para cumplir lo que en esta mi Instrucción se os ordena tomareys licencia de Su Santidad y avisándome de todo lo que se hubiere hecho podreys volveros trayendome buenas nuevas de la salud de Su Beatitud pues sabeys el contentamiento

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

Paralelamente, el 26 de octubre de 1621, se escribía al embajador ordinario ante la Santa Sede <sup>47</sup> para dar noticia del envío de don Manuel como embajador de obediencia <sup>48</sup>.

No debemos de olvidar la situación internacional en la que se desarrolla esta embajada. La guerra de los Treinta años había comenzado tres años antes y no sería extraño que el Papa preguntara a Monterrey por la postura de Felipe IV al respecto. Por ello, junto a toda esta documentación, se le entregaron unas “relaciones” sobre el estado de “las cosas de Alemania y en las de la Baltolina” <sup>49</sup>.

Por otro lado, poco antes de que se le comunicara oficialmente su elección como embajador de obediencia, la maquinaria que movía el sistema de favores hacia los nobles cercanos a Baltasar de Zúñiga se puso en marcha dejando abierta la puerta a la futura misión diplomática que, obviamente, debía ser desempeñada por una persona de rango social adecuado y de la máxima confianza. Monterrey cumplía con este último requisito pero no con aquel. Así, para solucionar el problema y tal y como señalan Gerónimo Gascón de Torquemada <sup>50</sup>,

---

que con ellas recibiere...” (AGS, Estado, leg. 3138, sin foliar. *Instrucción para el conde de Monterrey que va a dar la obediencia por su Magestad. A la Santidad de Gregorio XV. Balsayn 26 de octubre 1621*).

<sup>47</sup> Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque, embajador ordinario del monarca español ante la Santa Sede desde 1618 a 1623.

<sup>48</sup> “...he querido no dilatar mas el dar la obediencia a nuestro muy Santo Padre Gregorio XV y no pudiendo hacerlo en persona he nombrado para este efecto al conde de Monterrey...” (AMAE, Santa Sede, leg. 57, documento 257).

<sup>49</sup> “Demás de lo que se os dize en la Instrucción y despachos que se os dan para la jornada que aveys de hacer a Roma a darle obediencia al Papa, he querido advertiros aquí aparte. Sería posible que su Santidad y sus ministros os hablasen en las cosas de Alemania y en las de la Baltolina como materias corrientes y de que tanto depende la quietud pública y porque si os hablaren nn ello os halleys capaz de todo se os entregan con esta dos relaciones del estado que aquello tiene para que podays responder a propósito diziendo a su Beatitud que mi intención y deseo es de darle toda satisfacción. Hablareys siempre en términos generales. sin empeñaros en cosa particular que así conviene a mi servicio” (AGS, Estado, leg. 3138, sin foliar. *Al conde de Monterrey del Campillo a 28 de 8bre 1621. Con las relaciones de lo de Alemania y Baltolina*. No hemos conseguido localizar estas relaciones).

<sup>50</sup> G. GASCÓN DE TORQUEMADA: *Gaçeta y nuevas de la corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid 1991, p. 103, ed. e intr. A. Ceballos-Escalera y Gila, marqués de la Floresta.

Andrés Almansa y Mendoza <sup>51</sup> y las *Noticias de Madrid, 1621-1627* <sup>52</sup>, el 15 de julio de 1621 se le concedió la Grandeza de España. No debemos olvidar la enorme vinculación entre los Grandes y el ejercicio del gobierno de la Monarquía. Efectivamente, como ha señalado Pérez Bustamante <sup>53</sup>, durante el siglo XVII son los Grandes los que, en la mayoría de los casos, van a ocupar el gobierno de los territorios italianos de la Monarquía así como la embajada ante la Santa Sede. Por ello pensamos que no fue una casualidad el hecho de que don Manuel fuera nombrado Grande de España pocos meses antes de ser enviado como embajador de obediencia. En este sentido, es importante recordar que la embajada de obediencia anterior fue realizada por un Grande de España, Pedro Fernández de Castro, VII conde de Lemos, ante Pablo V en 1606, y que su padre, Fernando Ruiz de Castro, VI conde de Lemos y también Grande de España, ya había sido embajador de obediencia ante Clemente VIII <sup>54</sup>. Así mismo, cuando falleció Gregorio XV, Felipe IV envió una embajada de obediencia ante el nuevo pontífice, Urbano VIII, recayendo el encargo de nuevo en un Grande de España, don Fernando Afán de Ribera y Enríquez, duque de Alcalá, quien a diferencia de Monterrey, tenía un bagaje político importante cuando realizó esta misión <sup>55</sup>.

Siguiendo las indicaciones de Felipe IV, Monterrey comenzó a preparar inmediatamente su viaje. Así, el 31 de octubre de 1621, se entregaron a uno de sus servidores, Francisco Basurto, varias partidas de objetos para que se hiciera cargo de su traslado de Madrid a Roma. La primera de estas partidas es de “Bestedos y otras cosas de la recámara del conde” <sup>56</sup>, la segunda de “la Ropa blanca

<sup>51</sup> A. DE ALMANSA Y MENDOZA: *Cartas de Andrés de Almansa y Mendoza. Novedades de esta Corte y avisos recibidos de otras partes (1621-1626)*, Madrid 1886, p. 118.

<sup>52</sup> Á. GONZÁLEZ PALENCIA: *Noticias de Madrid, 1621-1627*, Madrid 1942, p. 5.

<sup>53</sup> R. PÉREZ BUSTAMANTE: “El gobierno de los Estados de Italia bajo los Austrias: Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Milán (1517-1700). La participación de los Grandes de España”, *Cuadernos de Historia del Derecho* 1 (1994), pp. 25-48.

<sup>54</sup> Esta embajada ha sido estudiada por I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER: “La embajada de obediencia del VI conde de Lemos...”, *op. cit.*

<sup>55</sup> Había ocupado el virreinato de Cataluña entre 1619 y 1622, al igual que Monterrey, será embajador en Roma y virrey de Nápoles. Una interesante biografía del personaje en J. GONZÁLEZ MORENO: “Don Fernando Enríquez de Ribera. Tercer duque de Alcalá de los Gazules (1583-1637)”, Sevilla 1969.

<sup>56</sup> ADA, caja 147, documento 146: *Memoria de los vestidos y otras cosas de la Recámara del conde mi Señor que se llevan de Madrid a Roma que son los siguientes.*

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

y la plata”<sup>57</sup> y la tercera y última de “*las joyas*”<sup>58</sup>. Estos documentos permiten conocer parte del equipaje que el conde llevó a Roma. Quizá el más interesante sea el último de ellos pues nos acerca al lujo del que se rodeó para realizar esta misión. En el documento se detalla, además de las joyas que llevó desde Madrid, algunas compras que fue realizando durante el viaje. Entre las joyas entregadas a Basurto en Madrid se encontraban, por ejemplo, 200 “botones de cuatro diamantes cada uno, una cadena de diamantes con setenta y nueve piezas”, 193 “botones redondos con un diamante cada uno”, 23 “piezas a modo de eses con tres diamantes en cada una sin que falte ni uno, dos bronchas de diamantes”, 18 “dozenas y ocho botones de oro y filigrana, dos veneras una de diamantes y otra de granates en una esmeralda y en un ágata puestos con sus hábitos”, etc.<sup>59</sup>.

De su salida de la corte dieron cuenta varios avisos de la época. Jerónimo Gascón de Torquemada señala que, el día 4 de noviembre de 1621 don Manuel salió de Madrid hacia Roma rodeado de gran ostentación:

Este día, antes de yr los Reyes a las Descalças, partió de esta Corte para la de Roma, a dar obediencia de parte del Rey a Su Santidad el Papa Gregorio XV, el conde de Monterrey. Salió con grande ostentación por Palacio, porque quisieron verle los Reyes<sup>60</sup>.

Tal fecha se ve refrendada por las *Noticias de Madrid, 1621-1627*, en las que se dice:

A 4 (de noviembre), salió la Reina nuestra señora a misa de parida, y a la tarde fueron sus majestades a las Descalzas Reales. Este día partió de esta Corte para Roma el conde de Monterrey a dar la obediencia a la Santidad de Gregorio decimo quinto. Salió con grande ostentación de Palacio, donde le vieron los Reyes<sup>61</sup>.

El propio Quevedo en sus *Grandes Anales de Quince Días* da noticia de la partida de Monterrey hacia Roma cuando indica que:

<sup>57</sup> ADA, caja 147, documento 147: *Memoria de la Ropa blanca y Plata que se entregó a Don Francisco Basurto para el conde mi señor.*

<sup>58</sup> ADA, caja 147, documento 148: *Memoria de las joyas que se entregan a Basurto.*

<sup>59</sup> *Ibidem.*

<sup>60</sup> G. GASCÓN DE TORQUEMADA: *Gaçeta y nuevas de la corte de España...*, *op. cit.*, p. 113.

<sup>61</sup> Á. GONZÁLEZ PALENCIA: *Noticias de Madrid...*, *op. cit.*

De allí pocos días (después del 21 de octubre de 1621) partió el conde de Monte Rey a Roma a dar la obediencia a su santidad, y en su pasaje fue don Francisco de Alarcón, fiscal de Granada, juez para averiguar en Nápoles los excesos del duque de Osuna <sup>62</sup>.

Por último, no podemos dejar de mencionar la noticia aportada por Juan de Manjarrés:

Jueves, a 4 de noviembre de 1621 años, salió de esta corte el señor conde de Monterrey con embajada a Roma por su Majestad por el señor rey don Felipe Cuarto recién heredado y fue el primer embajador que salió de esta corte por su Majestad. Salió a las tres de la tarde con uno de los más lucidos acompañamientos que se ha visto, y llevábalo a mano derecha el señor condestable de Castilla. Hoy ha salido a las doce de mediodía sesenta y seis acémilas cargadas muy bien aderezadas y con muy lucida orden. Las cincuenta y cuatro con reposteros de Salamanca con sus armas doce con garrotes de plata y chapas y terciopelos carmesís, bordadas las armas del dicho señor conde y detrás todos los oficios para servicio <sup>63</sup>.

Se iniciaba entonces un largo viaje que iba a durar cerca de diez meses ya que no regresó a Madrid hasta septiembre del año siguiente <sup>64</sup>. Desde Madrid la comitiva se dirigió a Zaragoza <sup>65</sup>, llegando a la ciudad en torno al 13

<sup>62</sup> F. DE QUEVEDO Y VILLEGAS: *Obras Completas: Obras en prosa*, Madrid 1986, p. 843, estudio preliminar, ed. y notas de F. Buendía.

<sup>63</sup> *Anales de las efemérides y noticias que llegaban a la villa y corte de Madrid, escritas por el platero de plata Antonio de León Soto y su hijo, desde 1588 hasta 1622* (BNE, Mss. 2395. La transcripción de este interesantísimo manuscrito puede encontrarse en: <http://gremios.ih.csic.es/leonsoto/>).

<sup>64</sup> La fecha referida por Gascón de Torquemada para la salida de Monterrey de Madrid en 1621 y la llegada a la vuelta de Roma en 1622 (5 de septiembre) parece confirmada por un pago realizado a Juan de Ayala, barbero de don Manuel, el 24 de octubre de 1622 en el que se dice "...por su salario de diez meses desde quatro de noviembre de seiscientos y veinte y uno hasta quatro de setiembre de seiscientos y veinte y dos que sirvió en su oficio Al conde mi señor en la Jornada q hizo a Roma..." (ADA, caja 147, documento 137. *Carta de pago de mil reales pagados a Juan de Ayala*).

<sup>65</sup> Así lo atestigua el pago al "sobrestante" (es decir, el encargado del carruaje) en un documento fechado el 13 de noviembre de 1621 en Zaragoza (ADA, caja 147, documento 113).

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

de noviembre<sup>66</sup>. De aquí partieron a Barcelona para embarcar en las galeras de Génova tal y como se ordenaba en la carta entregada a Monterrey<sup>67</sup>. En torno al 24 de noviembre llegaron a Barcelona ya que ese día se realizan unos pagos al “sobrestante” del carruaje en esta ciudad.

Debieron partir de Barcelona el 25 de noviembre ya que el 26 de diciembre Monterrey escribe a Felipe IV desde Génova en estos términos: “A los 23 de este desembarqué en esta ciudad habiéndome detenido en el pasaje desde Barcelona a ella veinte y ocho días”<sup>68</sup>. El viaje se demoró debido al mal tiempo, que hará que la comitiva se detenga más de lo deseado en la ciudad<sup>69</sup>. El marqués de Valdefuentes<sup>70</sup> escribió al monarca comunicándole la llegada de Monterrey a Génova dándonos una interesante descripción de su carácter:

...he hallado en este señor un grande talento y viveza y partes muy raras, lo que acá es menester, que de su sangre no hallo a nadie de tan seguras esperanzas a fe señor que sería pecado retirarle a España y esto lo digo como buen vasallo de Su Magestad...<sup>71</sup>.

La prolongada estancia en la ciudad permitió a don Manuel pertrechar lo necesario para dar librea a los pajes que le acompañaron en su entrada en Roma<sup>72</sup>,

<sup>66</sup> En esta ciudad se pagaron 5.250 reales a Pedro de Sierra, alguacil de corte, para que los diese “al arrendador de los puentes de Aragón por tantos en los que se concertaron los derechos de la ropa y joyas que su Excelencia paso para Roma” (ADA, caja 147, documento 111).

<sup>67</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar). *Al conde de Monterrey con los despachos para que vaya a dar la obediencia al Papa.*

<sup>68</sup> AGS, Estado, leg. 1935, documento 281. La carta es recibida en Madrid el 13 de enero. Con ello se cumplía con lo indicado en el primer punto de la instrucción que se le entregó en Madrid “en aviendo pasado el Golfo despachareys luego correo yente y viniente con aviso dello para que acá se tenga entendido”.

<sup>69</sup> El 9 de enero Monterrey volvía a escribir al monarca desde Génova comunicándole que el mal tiempo impedía su partida (AGS, Estado, leg. 1936, documento 48).

<sup>70</sup> Álvaro de Sande, I marqués de Valdefuentes, caballero de la orden de Alcántara.

<sup>71</sup> AGS, Estado, leg. 1936, documento 51).

<sup>72</sup> ADA, caja 147, documento 155: *Quenta que Sancho de Solórzano Contador del conde de Monterrey mi Señor tomó a don Alonso de Sotomayor Caballerizo de su excelencia del dinero que gastó en la ciudad de Milán en las cosas que el conde mi Señor le mandó comprase para las libreas que su excelencia hace en Génova a sus criados para la entrada de Roma yendo en nombre de su Magestad a dar la obediencia a su Santidad Gregorio papa decimo quinto, lo qual es en la forma y manera siguiente...*

así como poder comprar “cinco cadenas de una vuelta, una banda y otras dos cadenas”<sup>73</sup>.

Al fin, el 26 de febrero, dos meses después de su llegada a Génova, la comitiva embarcaba hacia Civita Vecchia en ocho galeras de la escuadra del duque de Tursi guiadas por su hijo Juan Andrea<sup>74</sup> que fueron escoltadas por soldados de infantería proporcionados por el duque de Feria<sup>75</sup>.

### *La comitiva*

Conocemos con bastante detalle los nombres de los personajes que integraban la comitiva que acompañaba a Monterrey en este viaje<sup>76</sup>. Hernando de Monte Mayor, que debió de llegar antes a Roma con la intención de preparar la casa, o bien estaba al servicio de Albuquerque, contrató en Roma 102 caballos para el traslado del conde y sus acompañantes desde Civita Vecchia hasta Roma. Los caballos llegaron a esta localidad el 2 de marzo de 1622 y esperaron hasta el jueves

<sup>73</sup> *Ibidem*.

<sup>74</sup> AGS, Estado, leg. 1936, documento 37.

<sup>75</sup> AGS, Estado, leg. 1936, documento 39.

<sup>76</sup> ADA, caja 147, documento 143. *Quenta de lo que montó el carruaje para el servicio del Excelentísimo señor conde de Monte Rey y fuentes mi señor desde Civita Vieja a Roma de ida estada y vuelta que monta todo...* Según este documento le acompañaba un buen número de personajes de quienes, lamentablemente, no podemos aportar ninguna información. Eran los siguientes:

“el licenciado Mercado, el licenciado Maças, el capitán Bravidesso, Francisco Basurto, el caballero, el tesorero, el contador, Ávila, el alcalde de Monterrey, Luis de Galaz, don Juan Patino, don Antonio Villacorta, Sancho de Higoa, Nicolas de Ussi, Serrano, don Juan de Paz, Pedro Sotelo, los trece pajes de su Excelencia, cuatro mozos de cámara, diez y nueve lacayos, el barbero, el boticario, Carranca y su oficial, dos trompetas, dos criados del secretario, el criado de Francisco Fajardo y el confesor, dos criados de Sancho de Higoa y Nicolas de Ussi, dos criados del médico, dos mozos de pajes, un gentilhombre encomendado de mi Señora doña Zenobia de Oria, un criado de Serrano, dos pajes del inquisidor, don Rodrigo de Melo y su criado, siete lacayos, dos criados del capitán Bravidesso y alcalde de Monterrey, un criado del mayordomo y don Luis de Galaz, el criado de Villacorta y Patiño, dos criados del tesorero y caballero, el criado del licenciado Mercado y Avila, un paje del marqués de Frómista y un criado de Francisco Basurto y don Pedro Sotelo, dos camareros y dos pajes de Fernando de Guevara”.



“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

10 de dicho mes<sup>77</sup>, día en que arribó la comitiva. Sin embargo esos caballos no fueron suficientes por lo que se debieron contratar en Civita Vecchia otros 57 que partieron hacia Roma el viernes 11 de mayo con la “recámara”<sup>78</sup>. Junto a estos, se hicieron necesarias otras 100 acémilas de carga que salieron el mismo día llegando a Roma al día siguiente. De estas 100 acémilas 5 se dedicaron al transporte del equipaje del marqués de Frómista<sup>79</sup>, 4 al de don Juan de Erasso, 6 al de don Sancho de Fonseca, 4 al de don Pedro de Haro, 3 al de don Fernando de Guevara, 6 al de don Alonso de Langos, 4 al de don Diego de Oca y 2 al de don Martín de Aragón. Las 66 restantes fueron necesarias para llevar la recámara del conde y los baúles de sus criados<sup>80</sup>. Junto a ello, hicieron falta “quatro carros largos que llevaron las arcas y lo más necesario para la entrada” en Roma<sup>81</sup>. Al día siguiente partió el resto de personas y la *recámara* que no habían podido ir el día anterior por falta de caballos y acémilas<sup>82</sup>. En total fueron necesarios nada menos

<sup>77</sup> *Ibidem*:

“Se pagaron siete reales menos quartillo cada día por cada cabeza de caballos de silla y azémilas de carga concertado así por Hernando de Monte Mayor de ida Estada y buelta dende dos de Marzo hasta diez de dicho mes que partio su excelencia de dicho lugar para Esta ciudad de Roma”.

<sup>78</sup> *Ibidem*:

“Más se concertaron el viernes que partió la Recámara de Civita Vieja cincuenta y siete caballos de la tierra por que no bastaron los que habían quedado así de su excelencia como de los caballeros”.

<sup>79</sup> Don Luis Francisco de Benavides y Cortés (1564-1624, también llamado Luis Carrillo de Toledo); IV marqués de Frómista y I marqués de Caracena, conde de Pinto, señor de Pinto y de Inez, gentilhombre de Cámara de Felipe III y caballero de la Orden de Calatrava, gobernador de Galicia y presidente del Consejo de Órdenes. Casó con doña Ana Carrillo de Toledo.

<sup>80</sup> ADA, caja 147, documento 143. “Más se pago por cien azémilas de carga que salieron de Civita Vieja a once de marzo y llegaron a Roma el sábado 12 de dicho mes de ida estada y vuelta se le pasan once días a razón de siete reales menos quartillo por cabeza”.

<sup>81</sup> *Ibidem*.

<sup>82</sup> Eran los siguientes:

“Sebastián de Barberana mayordomo, el veedor, el escribano de Raciones, Miguel Díaz, Juan González, Juan de Pliego, dos reposteros de plata y ropa blanca, dos mozos de plata y ropa blanca, el Botiller y su ayuda, el cocinero mayor un ayuda y dos mozos, el dispensero y un mozo, un mayordomo del marqués de Frómista tres pajes un mozo de

que 159 caballos y cien acémilas para llevar a toda esta comitiva desde Civita Vecchia hasta Roma.

#### 4. LA LLEGADA A ROMA Y EL ACTO DE DAR LA OBEDIENCIA

Su llegada se esperaba en Roma en torno al 15 ó 20 de enero como señala un aviso que indica además que iría acompañado del marqués de Frómista, un inquisidor y otros ocho caballeros de hábito junto a 20 gentileshombres, 24 palafreneros, 12 pajes y “*altra servitù fin al numero di c. a 200 bocche*”<sup>83</sup>. Sin embargo, hasta el 11 de marzo de ese año la comitiva no llegó a la ciudad.

Gracias a dos documentos que guardan entre sí una gran coherencia y permiten profundizar en el estudio del ceremonial<sup>84</sup> de las embajadas de obediencia de los monarcas españoles ante los pontífices durante la Edad Moderna, conocemos con cierto detalle la llegada de Monterrey a Roma y lo acontecido durante sus primeros días en la ciudad. El primero de ellos es una carta en la que el propio Monterrey relata lo sucedido a su entrada en la ciudad y en el encuentro con el Santo Padre<sup>85</sup>. El segundo, una relación anónima en la que se

---

cámara y un repostero, dos camareros de don Pedro de Haro, un gentilhombre y dos pajes, un mayordomo de don Juan de Erasso tres pajes y un repostero, un capellán, dos gentiles hombres y cuatro pajes de Diego de Oca, un mayordomo de don Alfonso de Lanzos y cuatro pajes y un mozo de cámara, un gentilhombre y dos pajes de don Martín de Aragón, el mozo de Finello”.

<sup>83</sup> A. ANSELMINI: *Il Palazzo dell'Ambasciata di Spagna presso la Santa Sede*, Roma 2001, p. 199, 1 de enero (BAV, Urb. Lat. 1087, cc. 17r-v).

<sup>84</sup> Para un acercamiento al ceremonial de la corte pontificia en estos años ver: G. SIGNOROTTO, M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA: *Court and politics in papal Rome, 1492-1700*, Cambridge 2002; M. TORREMOCHA HERNÁNDEZ: “Ceremonial político español: fiesta y poder en Roma en la época moderna”; en L. A. RIBOT GARCÍA y L. DI ROSA (coords.): *Trabajo y ocio en época moderna*, 2001, pp. 65-86; M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA: “Il ceremoniale come linguaggio politico. Su alcuni conflitti di precedenza alla corte di Roma tra cinque e seicento”, en M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA y C. BRICE: *Cérémonial et rituel à Rome (XVIe-XIXe siècle)*, Roma 1997; M<sup>a</sup> A. VISCEGLIA: “El ceremonial español en Roma en época de Felipe II”, en E. BELENGUER CEBRIÁ (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo. Congreso internacional, Barcelona, 23 a 27 de noviembre de 1998*.

<sup>85</sup> AGS, Estado 3138 (sin foliar). *Roma A su Magestad 1622 El conde de Monterrey. 22 de Marzo. Recibida a 12 de abril. Da cuenta de su entrada en Roma y lo que se hizo con él en*

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

narra, de manera más detallada, su entrada oficial en la ciudad, el ceremonial empleado, el cortejo que le acompañaba y el acto en el que se dio la obediencia al pontífice <sup>86</sup>. Sin embargo, debemos advertir que, al margen de estos documentos, apenas hemos encontrado información sobre la estancia de Monterrey en Roma. En cuanto al lugar en el que residió durante el tiempo que permaneció en la ciudad, sabemos que fue acogido por el duque de Alburquerque en el palacio donde a la sazón se encontraba la embajada de España ante la Santa Sede, es decir, en el *palazzo Colonna* que ese mismo año será adquirido por Ludovico Ludovisi, el cardenal nepote, obligando al duque a trasladarse en el mes de diciembre a la plaza de Trinità dei Monti, convirtiéndose así en el primer embajador español en habitar el *palazzo Monaldeschi*, edificio que pocos años después se convertirá en la sede estable de la embajada española <sup>87</sup>. No conocemos prácticamente nada de su actividad diaria en Roma aunque nos han quedado pruebas de su generosidad con las gentes de la ciudad, en especial con los españoles que allí vivían tal y como demuestran las limosnas entregadas todos los días comprendidos entre el 14 de marzo y el 4 de abril de 1622 por un total de 1.100 reales <sup>88</sup>, dando el 10 de abril de 1622 otros 300 reales más <sup>89</sup>.

Como ya se ha indicado, la comitiva llegó a Civita Vecchia el 10 de marzo de 1622, siendo recibida por el cardenal Borja, el duque de Alburquerque, el

---

*materia de acompañamiento, y la Oración que se hizo a Su Santidad como se acostumbra en tales casos. De que envía la copia inclusa, los cardenales que se hallaron en aquella ceremonia y el gusto con que fue recibido de su Beatitud al Rey nuestro señor en manos de Antonio de Aróstegui su Secretario de Estado. Esta carta incluía además la “Oracion” que se leyó ante el Pontífice. Vide infra.*

<sup>86</sup> BNE, VC/1014/84. *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.* El catálogo de la BNE fecha este documento en 1622 pero no especifica el lugar de impresión ni su procedencia. Hemos localizado otro ejemplar en la RAH, 9/3691(83), éste sí aparece fechado y se especifica además el lugar de impresión: “impreso en Granada: por Bernardo Heylan en la calle del Agua, en 1622”.

<sup>87</sup> A. ANSELM: *Il Palazzo dell’Ambasciata di Spagna...*, *op. cit.*, pp. 198-200. M. MOLI FRIGOLA: “España y la villa Medici”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 188 (1991), p. 339.

<sup>88</sup> ADA, caja 147, documento 149.

<sup>89</sup> ADA, caja 147, documento 139.

condestable de Nápoles, y otros caballeros romanos<sup>90</sup> así como un mayordomo y varios criados enviados por el Papa.

A los 10 deste desembarqué en Civita vieja, donde hallé al cardenal de Borja, duque de Alburquerque, y condestable de Nápoles, que llegaron hasta allí a honrarme y con algunos caballeros Romanos, y lo mismo había hecho el cardenal de Trejo, mas por haberle sobrevenido un accidente de falta de salud, se volvió la tarde antes que yo llegase...<sup>91</sup>.

Iba el conde con prisa para poder llegar a la canonización de los santos españoles que se realizaría dos días más tarde por lo que partió inmediatamente hacia Roma parando sólo para comer y durmiendo en “una casa fuera de la marina, que llaman Santa Severa”. De allí salió pronto por la mañana, comiendo en “Polidoro, que es maseria ocho millas de Roma”. A las cuatro de la tarde entró en la ciudad donde le recibió un buen número de caballeros romanos con sus carrozas y entre los que se encontraban algunos cardenales, el hermano del Papa y el “nepote seglar”<sup>92</sup>.

Siguiendo las directrices marcadas por el punto segundo de la instrucción que se le había entregado, se dirigió a casa del duque de Alburquerque<sup>93</sup>, donde se habían preparado sus aposentos decorados con tapicerías de oro y seda, así como los de sus acompañantes. Antes de que anoheciera recibió las visitas de algunos cardenales y señores y, ya de noche, Alburquerque y los cardenales Borja y Trejo acompañaron a Monterrey a “besar el pie al Papa secretamente”<sup>94</sup>:

<sup>90</sup> Los avisos de Roma señalan que el duque de Alburquerque (embajador ordinario) y los cardenales Borja y Trejo partieron de Roma a Civita Vecchia para recibir a Monterrey el domingo 6 de marzo (A. ANSELMÍ: *Il Palazzo dell'Ambasciata di Spagna...*, op. cit., p. 199, 12 de marzo 1622).

<sup>91</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar). *Roma A su M<sup>d</sup> 1622 El conde de Monterrey. 22 de Marzo. R<sup>da</sup> a 12 de abril.*

<sup>92</sup> BNE, VC/1014/84. *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles*

<sup>93</sup> “Llegado que seays a Roma os yreys a pear a Casa del duque de Alburquerque mi embaxador en aquella corte” (AGS, Estado, leg. 3138, sin foliar: *Instrucción para el conde de Monterrey que va a dar la obediencia por su Magestad a la Santidad de Greg XV. Balsayn 26 de octubre 1621*).

<sup>94</sup> BNE, VC/1014/84. *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.*

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

en siendo noche fui a besar el pie a Su Santidad yendo conmigo los cardenales Borja y Trejo, y el cuque de Alburquerque, y dile la carta de Vuestra Magestad que traía escrita de su Real mano <sup>95</sup>; y con el mayor afecto que pude di a entender a Su Beatitud el contento con que Vuestra Majestad quedaba de su elección, lo que de ella se prometía, y gusto con que me envía a darle la obediencia alargándome en cada una de estas cosas lo que bastó para que quedase su Beatitud no solo satisfecho, sino muy agradecido <sup>96</sup>.

Tras ello se encontró con el cardenal Ludovisi <sup>97</sup>, a quién entregó una carta de Felipe IV <sup>98</sup>. El cardenal nepote, agradeció su visita y demostró una clara actitud hispanófila ante él:

Vi luego al cardenal Ludovisio y di la carta de Vuestra Majestad... Mostrose muy reconocido desta honra con grandes demostraciones de la seguridad; que puede tener Vuestra Majestad de lo mucho que dessea

<sup>95</sup> La carta a la que se refiere este texto es, sin duda, la conservada en AGS, Estado 3138 (sin foliar): *Al Papa de la Real mano de Su Magestad. En el Campillo a 28 de octubre 1621.*

<sup>96</sup> AGS, Estado 3138 (sin foliar). *Roma A su Magestad 1622 El conde de Monterrey. 22 de Marzo. Recibida a 12 de abril.* La carta a la que se refiere es probablemente la contenida en: AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *Al Papa de mano de Su Md, en el Campillo a 26 de octubre 1621. Con el conde de Monterrey.*

<sup>97</sup> El joven Ludovico Ludovisi era el hijo mayor del hermano de Gregorio XV y fue nombrado cardenal un día después de que su tío fuera elegido Papa. Éste le confiará la dirección de los negocios más importantes tanto civiles como eclesiásticos. Según Pastor “la generosidad de Gregorio XV con su sobrino fue inagotable” (L. PASTOR: *Historia de los papas...*, *op. cit.*, p. 80). Ello le permitió comprar varias residencias en la ciudad y convertirse en uno de los mecenas más importantes de la Roma del momento. Poseyó, por cierto, la *Bacanal* y la *Ofrenda a Venus* de Tiziano conservadas hoy en el Museo del Prado y que el propio Monterrey enviará más tarde (en 1637) durante su etapa de virrey en Nápoles a Felipe IV, junto con otros lienzos de Correggio y Rafael con los que Niccolò Ludovissi (heredero del cardenal) quiso agradecer al Rey de España la investidura del estado de Piombino. Véase al respecto: A. ANSELMINI: “Arte, política e diplomazia...”, *op. cit.*, y, de la misma autora, “Politica e collezionismo tra Roma, Napoli e Madrid...”, *op. cit.*

<sup>98</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *Al cardenal Lidovisio. A 26 de octubre 1621. Con el conde de Monterrey.* En ella, Felipe IV le comunicaba el envío de don Manuel como embajador de obediencia, se le instaba a dar entero crédito a lo que él dijera y se mostraba “la satisfacción que tengo de vuestra buena voluntad a mis cosas”.

servirle. Es persona muy cumplida, y en este caso procuró mucho mostrarlo <sup>99</sup>.

Más tarde se encontró con el hermano del Papa, hombre al parecer de poca influencia en los asuntos de aquella corte y para quien no se envió carta desde Madrid <sup>100</sup>. Día duro por tanto, y lleno de acontecimientos importantes para don Manuel. No menos lo será el siguiente. Era sábado 12 de marzo de 1622 y Roma entera se vestía de gala para asistir a la que Dandélet ha denominado “la canonización más extraordinaria de todo el siglo” <sup>101</sup>. Esa mañana:

fue a San Pedro, a donde se celebó la canonización de San Isidro, San Ignacio, San Francisco Javier, Santa Teresa, y San Felipe de Neri, a cuyo acto asistieron todos los cardenales, y el Papa dixo la Missa con las ceremonias ordinarias <sup>102</sup>.

El conde había ya besado el pie del Santo Padre el día anterior y, como veremos, sólo dos días más tarde realizaría el acto oficial de dar la obediencia, por lo que tuvo ocasión de vivir en primera persona los días quizá más triunfales de la presencia española en Roma en todo el siglo XVII <sup>103</sup>.

El martes, 15 de marzo, Monterrey hizo la entrada pública en la ciudad como embajador de obediencia con “grandísima ostentación y grandeza”. Partió desde la villa Julia a las cinco de la tarde ya que “la guardia, y caballeros que avian de yr a acompañar al conde” habían estado con el Papa en la “fiesta de San Ignacio en la Compañía de Jesús”, lo que retrasó la entrada oficial. El conde portaba un “vestido leonado y oro bordado riquísimo, y llevaba muchas joyas”. Le

<sup>99</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *Roma A su Magestad a 1622 El conde de Monterrey. 22 de Marzo. Recibida a 12 de abril.*

<sup>100</sup> *Ibidem*. “De allí fui a visitar al hermano de Su Santidad que era obligación forzosa, y procure con razones suplir la falta de carta. Es un caballero de buena intención (según me dizen) pero sin parte ni manejo en cosa de consideración que todo está reducido a su hijo el cardenal Ludovisio”.

<sup>101</sup> Las celebraciones por las canonizaciones continuaron en Roma durante dos días y quizá el acto más importante de todas ellas fue la procesión que tuvo lugar el día siguiente. Véase T. J. DANDELET: *La Roma española (1500-1700)*, Barcelona 2002, p. 222.

<sup>102</sup> BNE, VC/1014/84: *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.*

<sup>103</sup> T. J. DANDELET: *La Roma española...*, *op. cit.*, pp. 228-229.

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

acompañaba una serie de personajes españoles “todos estos caballeros con grande número de joyas y de diamantes”<sup>104</sup> y muy ricamente vestidos. A esta comitiva se sumaban “veinte gentileshombres del conde, también con muy costosos vestidos, quajados todos de guarniciones de oro, y plata, y bordados”.

Al frente de la cabalgata se colocaron

dos correos vestidos con sayos húngaros de paño, y guarnecidos en conformidad de la librea, escudillos al pecho, con las armas de su Majestad, y pendientes dellas las del conde, cojines y maletas conformes, espadas, espuelas, y estribos dorados.

Les seguían “dos trompetas con vaqueros largueados de pasamanos de oro, y alamares de lo mismo”. A continuación:

toda la familia de oficios inferiores, de dos en dos, y tras dellos las 80. azemilas que llevaban de diestro azemileros vestidos con librea de paño del mismo color, y guarnecida de oro, con escudos de las armas de su Excelencia al pecho.

Detrás se colocó:

la guarda de a caballo del Papa, y tras ella los pajes y criados de caballeros que yvan con el conde, y después destos, sus pajes en cuerpo a caballo en buenos caballos, con cogines y maletas conformes a la librea, espuelas, y estribos dorados; que como los vestidos eran cuajados de oro, y el caracolillo de ojuelas muy brillante, parecieron por extremo bien.

A estos les seguían:

las mulas de los cardenales, y tras ellas todos los caballeros Romanos que vinieron a acompañar, que passaban de quinientas personas, y entre ellos yvan repartidos los caballeros, y gentiles hombres, haziendo muy buena vista, tanta variedad de colores, y lucimiento de vestidos, porque passava el numero de la gente del conde de dozientas personas, con que fue el acompañamiento muy largo, y se acabó de noche.

El conde se situó entre el hermano del Papa, el sobrino, y el duque de Albuquerque, hasta llegar a la puerta del Popolo, donde les esperaban “muchos Monseñores, y toda la familia del Papa”. A partir de este momento, el mayordomo

<sup>104</sup> Eran, entre otros, el marqués de Frómista, Juan de Eraso, Pedro de Haro, Sancho de Fonseca, Alonso de Lanzos, Martín de Aragón, Fernando de Guevara y Pedro de Occa.

mayor del Pontífice “ocupó el lugar derecho del conde, y el Patriarca de Antioquía el izquierdo, y los que antes venían en aquellos lugares, se quedaron atrás”<sup>105</sup>. La presencia de estos personajes venía a legitimar la entrada en la ciudad ya que representaban al Papa, haciéndole así partícipe en este acto. El cortejo siguió el recorrido que ya había sido utilizado en otras ceremonias similares<sup>106</sup>: salió desde la villa Julia<sup>107</sup> y atravesó “el corso, que es una calle muy larga que empieza desde la puerta de nuestra señora del Populo, y va derecha a casa del duque donde se apeó”<sup>108</sup>.

El cortejo iba acompañado de 80 acémilas<sup>109</sup> y “noventa y dos caballos de silla que dieron para dicha entrada para los criados de Su Excelencia y de los caballeros”<sup>110</sup>.

La multitud se agolpaba ante el paso de la comitiva y estaban la vía del Corso y “las demás por donde passo, y las ventanas tan llenas de gente, que parecía

<sup>105</sup> BNE, VC/1014/84: *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.*

<sup>106</sup> Este fue el mismo itinerario que siguió el VI conde de Lemos cuando realizó su embajada de Obediencia en marzo del año 1600. Isabel Enciso refiere que la comitiva de Lemos “entró por el Norte desde la Villa Julia y la plaza del Popolo, como se solía hacer, y recorrió la vía del Corso hasta la residencia del duque de Sessa, que estaba al final de la calle” (I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER: “La embajada de obediencia del VI conde de Lemos...”, *op. cit.*, p. 494). Pensamos que el palacio en el que se alojaba el duque de Albuquerque durante su embajada, y en el que se alojó Monterrey en este viaje, era el mismo que ya había ocupado el duque de Sessa 22 años antes.

<sup>107</sup> Fue construida como villa suburbana y lugar de descanso por el papa Julio III entre 1550 y 1555 en una zona conocida a la sazón como *vigna vecchia* a las afueras de la ciudad. Se trata de uno de los más delicados ejemplos de arquitectura manierista. A la muerte de Julio III, Pablo IV confiscó todas las propiedades que aquél había reunido y dividió la villa destinando la construcción principal y parte de los jardines a la Cámara Apostólica.

<sup>108</sup> BNE, VC/1014/84. *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.* Como ya hemos apuntado, se trata del palacio Colonna.

<sup>109</sup> Como referencia, podemos señalar que en la embajada de obediencia ante Urbano VIII realizada por el duque de Alcalá en 1624 se emplearon 64 acémilas (J. GONZÁLEZ MORENO: “Don Fernando Enríquez de Ribera...”, *op. cit.*, p. 138).

<sup>110</sup> ADA, caja 147, documento 143: *Quenta de lo que montó el carruaje para el servicio del Excelentísimo Señor conde de Monterrey y Fuentes mi señor desde Civita Vieja a Roma de ida Estada y vuelta que monta todo...*



“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

averse juntado toda Roma”<sup>111</sup>. La ocasión lo requería, era el rey de la Monarquía más poderosa del momento quién, a través de su embajador, acudía a la ciudad para prestar obediencia al vicario de Cristo en la tierra. Por lo expuesto, podemos afirmar que la entrada oficial del conde de Monterrey en Roma fue un verdadero espectáculo de ostentación y lujo donde quedó patente la grandeza e influencia de la monarquía católica en el corazón mismo de la Cristiandad.

Dos días más tarde, el jueves día 17, se celebró el acto de obediencia<sup>112</sup>. Por la mañana, Monterrey salió de la casa del duque de Albuquerque “con el mismo acompañamiento y gente”. Sus criados llevaban una librea

de terciopelo liso negro, quajado de harpón de guarniciones bordadas de seda negra, botones de oro de martillo, jubones bordados de oro con cadenas y cintillos, ferreruelos de gorganan muy guarnecidos de la misma bordadura, y los forros de terciopelo liso bordados de oro<sup>113</sup>.

Como hemos podido comprobar, esta librea se realizó en Génova durante el tiempo que el conde y su séquito permanecieron allí<sup>114</sup>.

<sup>111</sup> BNE, VC/1084/84.

<sup>112</sup> *Ibidem*. Álvaro Fernández de Córdova Miralles ha señalado cómo era el ceremonial empleado en este acto durante la época de los Reyes Católicos y, como veremos, poco difiere del que empleó Monterrey más de un siglo después. El ceremonial empleado en este acto estaba claramente codificado. Las cartas de poder que exponían el motivo por el cual se enviaba la embajada se leían ante el Papa y, a continuación, se leía el discurso de presentación de obediencia escrito en latín en el que “el dominio de la lengua latina, el respeto a las reglas del género discursivo, y las cualidades retóricas del orador, se convertían en los factores más importantes a la hora de suscitar la atención y la admiración del pontífice por los soberanos” (Á. Fernández de Córdova Miralles: “Imagen de los Reyes Católicos en la Roma Pontificia”, *En la España medieval* 28 [2005], p. 283).

<sup>113</sup> BNE, VC/1014/84. *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles*.

<sup>114</sup> Los materiales para su confección fueron comprados en esta ciudad y en Milán, donde se gastaron 36.750 julios en comprar diferentes telas y joyas como lo demuestra el documento 155 de la caja 147 del ADA: *Quenta que Sancho de Solórzano Contador del conde de Monterrey mi Señor tomó a don Alonso de Soto Mayor Caballerizo de su excelencia del dinero que gastó en la ciudad de Milán en las cosas que el conde mi Señor le mandó comprarse para las libreas que su Excelencia hace en Génova a sus criados para la entrada de Roma yendo en nombre de su Magestad a dar la obediencia A su santidad Gregorio papa decimo quinto lo qual es en la forma y manera siguiente... Génova, 20 enero 1622*. También los avisos de Roma nos dan noticia de que la librea se estaba preparando en este lugar: “*qui* (en Génova) *ha mandato à formar le*

No había pasado todavía un año de la muerte de Felipe III por lo que don Manuel vistió de negro:

pero con telas en las calças, y capa, que era de ámbar bordada de oro, llevaba mucha cantidad de joyas de diamantes y perlas, los demás Caballeros también con el mismo traje, con muy ricos vestidos, y grande cantidad de diamantes, y las libreas de los criados.

Por su parte, sus gentiles hombres iban “no menos lucidos que el martes, y algunos también con capas y gorras”. Al igual que el 12 de marzo, Monterrey iba en medio de “el hermano y sobrino del Papa, y duque de Alburquerque”<sup>115</sup>.

Al acto acudieron:

todos los cardenales, ecetuando tan solamente franceses y venecianos, por que este lenguaje de ser, o no ser confidentes, ni demostraciones públicas que aludan a ello son aquí no solo odiosas sino peligrosísimas<sup>116</sup>.

El pontífice les hizo esperar “en un quarto que estaba para esto prevenido”. Salió el papa “a la falsa a donde se acostumbraba a recibir los embajadores de Corona”. No debieron quedar indiferentes don Manuel y Alburquerque al entrar en el aposento y ver a Gregorio XV “sentado, y vestido de Pontifical, con una capa como de coro, de raso carmesí bordado de oro, y mitra de brocado”. Había llegado el momento de consumir la misión que el Rey le había encomendado. Monterrey subió los cinco escalones sobre los que se encontraba la silla en la que estaba sentado el Pontífice y “besándole el pie le dio la carta de su Magestad”<sup>117</sup>. Después se retiraron a “un tabladillo que había a un lado en medio de la sala, y el

---

*formar le sue buone livree*”. A. ANSELMI: *Il Palazzo dell'Ambasciata di Spagna...*, *op. cit.*, p. 199, avisos de 12 de enero (BAV, *Urb. Lat.* 1091, c. 45) y 26 de febrero (BAV, *Urb. Lat.* 1091, c. 154v).

<sup>115</sup> BNE, VC/1014/84: *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.*

<sup>116</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *Roma A su Magestad 1622 El conde de Monterrey. 22 de Marzo. Recibida a 12 de abril.*

<sup>117</sup> BNE, VC/1014/84: *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.* Pensamos que una copia de esa carta es la contenida en: AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *Al Papa de mano agena, del Campillo a 28 de 8bre 1621. Con el conde de Monterrey.*

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

secretario de breves leyó en alta voz la carta de su Majestad”<sup>118</sup>. Inmediatamente después de que la carta fuera leída

desde donde estaba el conde dixo un español una oración, como se acostumbra en latín en semejantes actos, y el Secretario del Papa respondió con la misma elegancia<sup>119</sup>.

Esta “Oración”<sup>120</sup> permite ahondar en el conocimiento de las relaciones entre la Monarquía hispánica y la Santa Sede en este periodo<sup>121</sup>. Estamos ante el

<sup>118</sup> BNE, VC/1014/84: *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.*

<sup>119</sup> *Ibidem*. La “oración” fue la incluida en la carta que Monterrey envió desde Roma y a la que ya hemos hecho mención: AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *Roma A su Magestad 1622 El conde de Monterrey. 22 de Marzo. Recibida a 12 de abril.*

<sup>120</sup> Existen varias copias de esta “Oración”: BNE, Mss. 9926 (H. 23R-26R); AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *A su Magestad. El conde de Monterrey. A 22 de Marzo 1622. Recibida a 13 de Mayo*” (en esta carta aparece escrito: “Es duplicada y ya ha venido el original”). En este mismo legajo encontramos otra copia en latín, esta vez impresa, y que incluye además la respuesta del Pontífice. AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar):

*ORATIO AD BEATISS. IN CHRISTO PATREM AC S.D.N. GREGORIUM DECIMUMQUINTUM PHILIPPI IIII. HISPANIARUM ET INDIARUM REGIS CATHOLICI NOMINE, Obedientiam praestante Illustrissimo, & Excellentissimo Viro D. EMANUELE A ZVÑIGA, ET FONSECA, Comite Montis Regij, ac de Fuentes, D. Biedmae & Riberae. HABITA AD. ANTONIO SANCHEZ, DE HVERTA I.C. VALLISOLETANO, ROMAE in consistorio publico apud S. PETRVM, in Aula Regia, Martij 17. die, Anno salutis MDCXXII.*

Por último, en la Biblioteca Nacional, se custodia un documento del siglo XVIII que contiene otra copia de esta “Oración” así como de la respuesta de Gregorio XV: BNE, Mss. 11259/44: *Embajada que por orden de Felipe IV, encomendó el conde de Monterrey, dando obediencia en su nombre a la Santidad de Gregorio XV y respuesta de éste* (este último documento ha sido dado a conocer recientemente por I. ENCISO ALONSO-MUÑUMER: “La embajada de obediencia del VI conde de Lemos...”, *op. cit.*).

<sup>121</sup> Podemos señalar la existencia de otro impreso en el que aparece la “salutación” que se leyó “en la sala regia del Vaticano” ante el pontífice Urbano VIII con ocasión de la embajada de obediencia de don Fernando Afán de Ribera, duque de Alcalá en 1625: BNE, VE/151/9. *Razonamiento a Urbano VIII. P.M. Cuando en nombre de Filipo IV Rei Catolico. El Excelentissimo S. Don Fernando Afán de Ribera duque de Alcalá, Marques de Tarifa, i conde de los Mordes, le dio la Obediencia. Tenido en la Sala Regia del Vaticano. En 29 de Julio de 1625.* Este tipo de escritos debió de tener un público lo suficientemente amplio como para ser impresos.

mensaje que el joven rey quiso dar a la Curia romana en el amanecer de su reinado, presentándose a sí mismo y a la Monarquía hispánica, como firmes defensores de la Iglesia.

El texto <sup>122</sup>, preñado de un lenguaje imponente, de gran autoridad y respeto, comienza con la frase que da título al presente trabajo:

La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida. Beatísimo Padre, he de pintar a Vuestra Santidad empresa digna de mejores colores y pincel que el mío, pues los de mi rusticidad, poca retórica y bajo estilo, harto será que se atrevan a un rasguño, bastando para gloria mía el intentarlo. Pero ¿Quién llega a vuestros santísimos pies que no sea confesando y pidiendo perdones? Así lo hago yo, confesando el de mi atrevimiento y esperando de la benignidad de Vuestra Beatitud, que le perdonara.

Prosigue el escrito enalteciendo la figura del joven Felipe IV como garante de la fe católica en los vastos territorios que conforman la Monarquía hispánica y celebrando la acertada elección del nuevo Pontífice:

He dicho la mayor grandeza humillada pues tiene Vuestra Beatitud a sus pies en este acto al muy grande y poderoso Rey de las españas Phelippe quarto, que por gracia de Dios señorea entre los monarcas del mundo la mayor parte del, dilatando sus Reinos y señoríos en todas quatro, Europa, Asia, África, y América donde son tan grandes que ni la noche puede oscurecerlos ni el sol dejar a todas horas de alumbrarlos, y en todas y a todos tiempos se está en partes diferentes celebrando la misa pues cuando en Europa es noche es día en sus antípodas regiones... elección tan Santa con tanta conformidad hecha y con tan gran contento del mundo recibida, por que da Su Magestad Católica mil gracias a Dios y a este sacro colegio de Ilustrísimos y Reverendísimos Cardenales...

Así mismo, se hace mención al celo que han tenido los reyes españoles en proteger a la Iglesia Católica, auténtica razón de ser de una monarquía que

<sup>122</sup> Estos discursos de presentación de obediencia formaban parte de un verdadero género literario con sus características formales específicas. Se estructuraban en cuatro partes:

“la *excusatio* inicial, la *partitio* en que se presentan los diferentes temas, las confirmaciones que desarrollan los temas enunciados, y la *clausula* que une la conclusión de las argumentaciones con la fórmula sacramental del reconocimiento del pontífice y de la obediencia por parte de los soberanos” (Á. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA MIRALLES: “Imagen de los Reyes Católicos...”, *op. cit.*, nota al pie n° 100).

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

dedica todos sus recursos económicos y humanos a luchar contra los enemigos de la ortodoxia cristiana:

... para sólo esto quiere sus tesoros, en esto emplea sus riquezas y poderes... porque todos sus súbditos vivan confesando la Santa Fe católica en que el vive y confiesa y en nuestro Católico Rey Felipe quarto se ve como en un Renuevo de tan altos Progenitores renacer el santo celo del tercer Felipe su padre, la sabia Prudencia del segundo, el valor grande de Carlos quinto... se humilla a vuestros santísimos pies tan alegre de hazerlo que tiene esta humildad por mayor triunfo de quantos tuvieron en esta gran ciudad todos los Césares della. Este conoce por su mayor engrandecimiento, a esto llama verdadero Reinar, en esto aumenta y engrandece su corona, a esto atribuye la opulencia de tan poderosas flotas, con cuyos tesoros cada año enriquece de nuevo el mundo, a esto los felices sucesos de sus grandes ejércitos, pues ellas y ellos siempre están dedicados a la exaltación de la sancta madre Iglesia...

Además, la “*Oración*” indica cómo en este acto están presentes todos los súbditos del monarca, fieles servidores de la voluntad de la Iglesia y se presenta a don Manuel como persona de gran dignidad que goza de la plena confianza del monarca:

... Y ya que por su persona no puede venir a hazerlo envía en su nombre al Ilustrísimo y excelentísimo Don Manuel de Zúñiga y Fonseca conde de Monte Rey y de Fuentes su primo, señor de las casas de Biedma y Rivera, sangre nobilísima y por las grandes y valerosas azañas de sus pasados tan conocida en el mundo y mucho mas por la especial devoción que ha tenido y tiene a esta santa sede, para que en su real nombre representando la Magestad de su persona diese a Vuestra Santidad la obediencia, que por tan antiguas edades han acostumbrado dar los potentísimos reyes sus antecesores y significar el singular contentamiento y alegría con que queda de ver a Vuestra Beatitud en la silla de san Pedro.

No podía faltar la adulación al Pontífice, a su trayectoria vital al servicio de la Iglesia y a su familia, una de las más poderosas de la península itálica:

tan justamente merecida por la virtud, letras, exemplar vida y servicios hechos a la Magestad Divina pues en ella puso a Vuestra Santidad habiendole ido ascendiendo de paso en passo, hasta el último y mayor en que premia en la tierra... O antiquísima casa Ludovisia, O nobilísima, y,

excelentísima familia recibid de mi Rey mil norabuenas recibidlas también de todos sus Reinos y vasallos... por el valor maravilloso con que siempre ha acudido la casa Ludovisia a la defensa y aumento de esta sancta sede...

Termina el escrito con el reconocimiento por parte del monarca, a través del conde de Monterrey, de Gregorio XV como vicario de Cristo y sucesor de Pedro:

... A cuyos santísimos pies el Potentísimo y Católico Rey de las españas se presenta por su embajador, y de rodillas confiesa y reconoce y obedece a Vuestra Beatitud, por vicario de Cristo en la tierra y sucesor de san Pedro en su silla, y como tal le venera y respeta con toda humilldad ofrezriendo a Vuestra Santidad, para la exaltación de la santa sede apostólica su vida y la de todos sus vasallos, Reinos, estados, ejércitos, y quantos tesoros Dios por su divina misericordia se sirvió de darle y diere como lo han hecho siempre los Potentísimos reyes sus progenitores suplicando a Vuestra Beatitud, lo reciva y le envíe su sancta bendición <sup>123</sup>.

Una vez proclamada esta “elegantísima oración” <sup>124</sup> se procedió a la réplica, que fue redactada por el secretario de su Santidad Juan Francisco Campolino. Al igual que la “Oración”, este texto es, en general, un verdadero panegírico de la Monarquía hispánica como paladín de la fe católica. Comienza haciendo mención a la conquista de nuevos territorios, a la evangelización de los mismos fomentada por los reyes de España y a la expulsión de los moriscos:

...entendiendo los Reyes católicos de España que no aprovecha al hombre cosa alguna ganar todo el mundo si el alma se pierde, cando conquistaban otras tierras de que antes nunca se tuvo noticia ni el arte náutica las descubrió pareciales no haber hecho nada si sujetadas dichas provincias no introducían luego en ellas el culto y veneración de la religión cristiana... y así expedido y desechado las pestilentes hezes de la impía morisma expidiéndola y echándola de sus tierras en los términos del África...

Más adelante, se muestra su regocijo y el de los cardenales por el envío de la embajada de obediencia:

<sup>123</sup> AGS, Estado 3138 (sin foliar): *Roma A su Magestad 1622 El conde de Monterrey. 22 de Marzo. Recibida a 12 de abril.*

<sup>124</sup> En estos términos definía esta “Oración” el autor de la respuesta dada por Gregorio XV a la misma (BNE, Mss. 11259/44 y AGS, Estado, leg. 3138: *Oratio ad Beatiss. in Christo Patrem...*).

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

... su Santidad de muy buena gana juntamente con todos sus Venerables y amados hermanos los cardenales de la Santa Iglesia de Roma, ha recibido con mucho gusto y contento la obediencia que el Rey Católico Felipe cuarto le ha enviado por medio de un embajador tan Ilustre, noble y esclarecido.

Por último, el Papa se ofrecía a rezar a Dios por la monarquía y por las intenciones de Felipe IV, haciéndose mención a la flamante canonización de los santos españoles llevada a cabo el 12 de marzo de ese mismo año de 1622: “...su santidad ofrece rogar continuamente al omnipotente... Rey de una Provincia que ha enriquecido la Iglesia Católica con cuatro santos...”<sup>125</sup>.

Una vez leídas la “*Oración*” y la respuesta a la misma, Monterrey volvió a “besarle el pie estando presentes todos los cardenales” (salvo los franceses y venecianos como ya hemos apuntado) e hicieron lo propio sus criados y los caballeros que le acompañaban, mientras el conde les presentaba ante el Papa. Cuando terminaron, el Pontífice se levantó y don Manuel y Alburquerque

le llevaron la falda hasta una pieça donde se quitó la capa, y quedó con otro manto también con falda, prosiguió llevándola hasta el quarto de Su Santidad, que está en alto, y en llegando a él se retiró.

No había pasado todavía un cuarto de hora cuando Gregorio XV salió para comer con sus invitados. El Papa iba vestido con “una alva blanca, al modo de la que se visten para decir misa aunque más corta”. Antes de llegar a la mesa le invitaron a lavarse las manos y el conde, inclinando la rodilla en tierra, ofreció al Pontífice una toalla para secarse las manos. Después el Pontífice se sentó en su mesa, “que estaba debaxo de dosel encima una tarima medio palmo de alto” y los embajadores “se sentaron a otra mesa que estaba siete pies apartada sobre la mano izquierda”.

Monterrey y Alburquerque se sentaron en un banco de respaldar de terciopelo carmesí y “estuvieron descubiertos hasta que el Papa les señaló que se cubriesen, que fue luego encomençando a comer” y cuando el Pontífice bebía los embajadores “se levantaban en pie, y se descubrían”. El Papa les envió unos platos de su mesa por agasajo y favor y en algunos de ellos estaban pintadas las armas del Rey y del conde. Cuando empezaron a comer “un monseñor” leyó unas “Epístolas de San Gerónimo” y más tarde, desde un aposento cercano “cantaron

<sup>125</sup> BNE, Mss. 11259/44: *Embajada que por orden de Felipe IV, encomendó el conde de Monterrey, dando obediencia en su nombre a la Santidad de Gregorio XV y respuesta de éste.*

con órgano, como en un coro”. Al acabar la comida, el Papa volvió a lavarse las manos y de nuevo el conde se apresuró a “echalle la toalla”. Los presentes se fueron marchando y quedaron solos los embajadores y el Papa manteniendo “conversación sobre mesa”.

Cuando el Papa se retiró, Monterrey fue a visitar al cardenal Ludovisi a su cuarto saliendo después “de Palacio con muy grande cortejo de carroças” y, siguiendo las indicaciones del quinto punto de la instrucción que se le entregó en Madrid meses antes, fue “a dar principio a las visitas de los cardenales”<sup>126</sup>. Aquella tarde sólo dio tiempo a visitar al cardenal Sauli, a la sazón el decano<sup>127</sup>. Monterrey llevaba cartas para los “cardenales neutrales”<sup>128</sup>, “confidentes”<sup>129</sup>, el cardenal Ludovisi<sup>130</sup>, los cardenales Borja<sup>131</sup>, Trejo<sup>132</sup>, y Farnesio<sup>133</sup>, así como para “los virreyes de Italia”<sup>134</sup>, en las que se comunicaba su nombramiento como embajador de obediencia. A lo largo de los meses de marzo y abril, estos cardenales escribieron a Felipe IV agradeciendo las cartas enviadas<sup>135</sup>.

La “*relación*” termina reconociendo la satisfacción de la nación española en Roma con la actuación de Monterrey:

<sup>126</sup> BNE, VC/1014/84: *Relación de la embajada del conde de Monterrey a Roma cuando fue representando a Felipe IV, a la canonización de Santa Teresa de Jesús y otros santos españoles.*

<sup>127</sup> En el quinto punto de la Instrucción, se estipulaba que la visita a los cardenales debía comenzar por el decano.

<sup>128</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *A los cardenales neutrales de Balsayn 26 de octubre 1621 con el C.de de Monterrey.*

<sup>129</sup> *Ibidem: A los cardnales confidentes de Balsayn a 26 de octubre 1621 Con el conde de Monterrey.*

<sup>130</sup> *Ibidem: Al cardenal Ludovisio A 26 de 8bre 1621 con el conde de Monterrey.*

<sup>131</sup> *Ibidem: Al cardenal de Borja A 26 de 8bre 1621 con el conde de Monterrey.*

<sup>132</sup> *Ibidem: Al cardenal de Trexo a 26 de 8bre 1621 Con el conde de Monterrey*

<sup>133</sup> *Ibidem: Al cardenal Farnesio del Campillo a 28 de 8bre 1621 Con el conde de Monterrey.*

<sup>134</sup> *Ibidem: A los virreyes de Italia a 26 de 8bre 1621. Con el conde de Monterrey.* En ellas se les ordenaba que tuvieran con él “muy buena correspondencia y que le advirtáis de lo que conviniere tenga entendido que el va también muy encargado de hacer lo mismo con vos”.

<sup>135</sup> Pueden consultarse en AGS, Estado, leg. 1868. Sirvan como ejemplo las cartas remitidas por los cardenales Gimnasio (doc. 249), Campora (doc. 260), Sacrato (doc. 248), contenidas en este legajo.



“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

Queda esta ciudad muy satisfecha de la grandeza con que el conde ha hecho este acto, y todos los de la nación contentísimos de lo mucho que lo ha autorizado, y grangeado las voluntades con su mucha cortesía.

Como era de esperar, este ceremonial que acabamos de exponer no era improvisado. Respondía a una tradición ya consolidada que se pone de manifiesto si comparamos este documento con la *Jornada a Roma del VI conde de Lemos*<sup>136</sup> con la que casi todos los hechos relatados guardan una estrecha relación.

## 5. REGALOS DIPLOMÁTICOS

En el Archivo de la Casa de Alba se conservan dos inventarios, muy relacionados entre sí, de los regalos que Monterrey llevó desde Madrid a importantes personajes de la Roma del momento. El primero de estos inventarios<sup>137</sup> hace una relación de los presentes especificando las cajas o baúles en los que se embalaron, el segundo<sup>138</sup>, indica a quién iban dirigidos. Ambos, permiten acercarnos a la tipología del regalo diplomático en esta época<sup>139</sup>, por lo que son documentos de gran interés<sup>140</sup>. Entre los presentes encontramos “caxitas de cuero de ámbar”; “caxitas de cuero de la Yndia”; “caxas de ámbar con alcorzas y pastillas”; “rosarios”; “caxas de madera compuestas de Portugal”; “caxas de tortuga”<sup>141</sup>; “escritorios con pastillas”; “alcorzas y pebetes”; “escritorillos”, “frascos de ámbar”; “cofretillos de tortuga guarnecidos de plata”, “azafates”; “frasquerillas de

<sup>136</sup> *Jornada a Roma del VI conde de Lemos*, 1600, BNE, Mss. 6150.

<sup>137</sup> ADA, caja 147, doc. 144: *Memoria de lo que iba en cada cofre y arca para presentar*.

<sup>138</sup> *Ibidem*, doc. 145: *Memoria de los presentes y joyas entregadas a Don Francisco Basurto*.

<sup>139</sup> Para una aproximación al tema, ver M<sup>a</sup> P. AGUILÓ: “Lujo y religiosidad: el regalo diplomático en el siglo XVII”, en *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid 2008, pp. 49-62.

<sup>140</sup> Hemos de advertir que no tenemos pruebas documentales que aseguren que estos regalos se entregaron finalmente a los personajes a quien iban dirigidos, aunque lo lógico es pensar que sí.

<sup>141</sup> Este tipo de cajas tenían una gran difusión en Europa ya desde el siglo XVI, a partir del contacto con las Indias orientales. Llegaban a Europa procedentes de la zona del Sur de Asia. En Nueva España se fabricarán también imitaciones de estas piezas.

cuero de ámbar”; “faltriqueras”; una “caja con la bolsa de corporales bolsos y almoadico bordado de ámbar”, una “estrella de cuero de ámbar con pastillas”; “caxuelas de pebetes y niñerías”; “búcaros y porcelanas”, un “rosario de cocos gueco guarnecido de oro”; una “frasquera de cuero de ámbar con quatro frascos de vidrio llenos de agua de ámbar muy buena”; “nueve cadenas de diferentes maneras y quatro cintillos”, etcétera. Pero, sin lugar a dudas, los regalos más repetidos son los guantes de ámbar y las piedras bezar. Éstas últimas eran concreciones calcuosas que se forman en el estómago de algunos rumiantes a las que se les atribuía, ya desde la Antigüedad, propiedades curativas ante multitud de enfermedades como la peste, el tabardete, la modorra, etc, pero cuya función principal era la de actuar como antídoto o contraveneno. El hecho de que en uno de estos inventarios <sup>142</sup> aparezcan como regalos hasta un total de 13 de estas piedras, nos lleva a pensar que o bien en la corte pontificia se estimaba sobremanera este tipo de piedras para curar enfermedades varias o bien eran normales los intentos de envenenamiento <sup>143</sup>.

Gregorio XV, el cardenal nepote Ludovico Ludovisi, la sobrina del Papa, la duquesa de Alburquerque, el prefecto de breves, la duquesa de Tusinga, la duquesa de Alcalá, la de Feria y el cardenal Borja eran los afortunados que iban a recibir estos presentes. Al Papa iba dirigida una caja de cuero de ámbar con dos docenas de faltriqueras y otras dos docenas de pares de guantes de ámbar, un “escritorillo de la Yndia” con alcorzas, pebetes y pastillas; otra caja de cuero de ámbar con una docena y media de bolsos y un “almoadico” bordado de ámbar. A todos estos regalos les acompañaba “una caja con las palabras de la Consagración con una bolsa de corporales todo de cuero de ámbar con sus corporales y hijuela” así como una caja con una piedra bezar “muy linda”. Para el cardenal nepote también iba destinaba una caja de cuero de ámbar con dos docenas de faltriqueras pero sólo dos pares de guantes. También se le envió una “caxa con seis cueros”, otra caja con “alcorzas, pastillas, y pebetes” y una piedra de bezar “muy linda” metida en una caja “de la Yndia”. Para la sobrina del Papa se destinaron una docena de pares de guantes, otra de faltriqueras, “cuatro cueros”, un “escritorillo con seis caxones llenos de menudencias, y una caja de alcorzas y otra de pastillas”. Por su parte, al “Prefecto de breves” se le enviaba una caja

<sup>142</sup> ADA, caja 147, documento 145.

<sup>143</sup> Estas piedras solían colocarse sujetas al fondo de recipientes contenedores de agua tales como copas o vasos o bien reducirse a polvo y beberse disueltas.

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

con una docena de pares de guantes y otra de faltriqueras, “quatro cueros, una caja de pastillas y una piedra de bezar grande”.

## 6. LOS VIAJES DE MONTERREY EN ITALIA Y EL ITINERARIO DE VUELTA

Además de su estancia en Génova y Roma, Monterrey visitó varias ciudades durante el tiempo que estuvo en Italia. Así, sabemos que estuvo en Nápoles acompañado, entre otros personajes, por el cardenal Trejo. Partió de Roma el 21 de abril y llegó a la ciudad partenopea el 27 de ese mes <sup>144</sup> donde fue recibido por una excelsa comitiva de

*titolati e Caval.ri principali, otre il Popolo che sciamandolò pregò a dar qualche remedio alle cose di quel governo, al quale S.E. firmata la carrozza rispose con molta benignità che havessero pazienza e con un poco di tempo si provederebbe al tutto* <sup>145</sup>.

Durante su estancia en la ciudad fue invitado a un gran banquete celebrado en su honor por el príncipe de San Severo. Sólo se detuvo allí 10 días ya que el viernes 6 de mayo partió hacia Roma a donde llegó cinco días después. A pesar de que hemos conseguido conocer algunos de los lugares en que la comitiva paró a comer y a dormir e incluso el menú de algunas de estas comidas, desconocemos cual fue el motivo concreto por el cual Monterrey se desplazó de Roma a Nápoles <sup>146</sup>, aunque suponemos que pudo ser una visita de cortesía al virrey <sup>147</sup>.

<sup>144</sup> ADA, caja 147, documento 133: *Quenta de lo que monta el carruaje que ha ido y venido de Nápoles para el servicio del conde de Monterrey y Fuentes mi señor desde 21 de abril de 1622 que partió su Excelencia de Roma para Nápoles y llegó allá a veinte y siete de dicho mes. Tardóse en llegar seis días.*

<sup>145</sup> A. ANSELMÍ: *Il Palazzo dell'Ambasciata di Spagna...*, op. cit., p. 199. 7 de mayo (BAV, Urb. Lat. 1091, c. 332 v).

<sup>146</sup> ADA, caja 147, documento 141. *Quenta de los maravedís que se gastaron en la Jornada que el conde de Monterrey Rey mi Señor hizo desde Roma a Nápoles y volver a la dicha ciudad.* Se gastaron 5.494 reales en esta jornada. Este documento es enormemente minucioso y nos revela detalles anecdóticos como por ejemplo, que don Manuel comió el sábado 23 de abril “barbos de río”, “cabrito” y “alcachofas” en la hostería de Piperua.

<sup>147</sup> A la sazón el cardenal Zapata. Para el viaje del cardenal Zapata de Madrid a Nápoles véase E. ESCARTÍN SÁNCHEZ: “Virrey y virreinato: la jornada del cardenal Zapata, de Madrid a Nápoles”, *Pedralbes. Revista d'història moderna* 15 (1995), pp. 233-264.

*Nueva misión diplomática: Florencia*

La mañana del 4 de junio Monterrey inicia su periplo de vuelta a Madrid una vez finalizada con éxito su embajada. Sin embargo, todavía tenía que realizar una última misión diplomática antes de regresar: dar al pésame a la familia Médicis por la muerte del gran duque Cosimo II, acaecida el 28 de febrero del año anterior. Antes de partir de Roma, el Papa le regaló “*un quadro di pintura gioiellato di molto valore, et di 2 reliquie principalissime*”, el cardenal Borja “*un reliquiario scrigno, e buffetto d'argento e simili p. il valore di c. a 4m s.di*” y el príncipe de Sulmona “*oltre diversi quadri di pintura*”<sup>148</sup>. En su viaje a Florencia, pasó por Bracciano, Caprarola y Siena, donde se compraron, entre otras cosas, “catorce brazas y media de bayeta para un luto largo para el conde mi Señor, tafetán para forrar la sotana y mangas del dicho luto, seda para el dicho luto y botones y bocací”<sup>149</sup>. Con ello se realizó parte del traje de luto que el conde vistió cuando entró en Florencia. El resto del traje se hizo con las “veinte y cuatro brezas para un luto del conde mi Señor”, así como con “cinco brazas de tafetán para forrar el luto y nueve docenas de botones para el dicho luto” compradas en Florencia<sup>150</sup>.

Unos meses antes, concretamente el 11 de enero de 1622, se le enviaron desde el Pardo cuatro cartas relacionadas con una visita a Florencia<sup>151</sup>, dirigidas a

<sup>148</sup> A. ANSELMI: *Il Palazzo dell'Ambasciata di Spagna...*, op. cit., p. 199, 20 de abril (BAV, Urb. Lat. 1091, cc. 434v-435).

<sup>149</sup> ADA, caja 147, documento 128. Al final de este documento aparece la cantidad a la que ascendieron estas compras:

“siete mil doscientos y setenta y dos Reales que por la cuenta de atrás por esto A gastado en el camino de Florencia Luca y otras partes en damascos que por mi mandado compró en Luca y otras cosas que dio y mando. Tome la Razón desto Sancho de Solórzano. Mi contador en Génova a 31 de julio de 1622”.

<sup>150</sup> *Ibidem*. En esta ciudad también se compraron, por poner sólo un ejemplo, “unas botas de cordobán, dos pares de zapatos”, y se ordenaron “limpiar cinco cadenas de oro”.

<sup>151</sup> Esta misión diplomática estaba planeada desde octubre de 1621 ya que en la carta de Antonio Aróstegui de 14 de ese mes se indicaba que se realizaría a la vuelta de Roma comunicándose a Monterrey una vez estuviera en Italia ya que “no se le ha de decir aquí nada de lo de Florencia” (AGS, Estado, leg. 3138, sin foliar: *El secretario Antonio de Aróstegui a 14 de 8bre 1621*).

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

la “Archiduquesa Granduquesa”<sup>152</sup>, “Granduquesa abuela”<sup>153</sup>, “Al Granduque”<sup>154</sup>, y al propio Monterrey, indicándole el modo de proceder en esta nueva misión:

Por aver algunos meses que falleció el Granduque de toscana. Francisco de Médicis y ser necesario que vaya persona en nombre de la República y mío a condolerse de este successo con el Granduque su hijo la serenísima Archiduquesa María Magdalena mi tía y la Granduquesa Abuela he resuelto que vos a la vuelta de Roma donde os envío a dar la obediencia a Nuestro muy Santo Padre Greg. XV os vengays por Florencia y hagays por mí y la República este oficio y así luego que os ayays despachado en Roma y tomado la bendición y licencia de su Santidad os encaminéis a aquella ciudad.

Una vez allí, entregaría las otras tres cartas y transmitiría el pesar del Rey a la familia y el

mucho amor y voluntad que tenemos a sus cosas para acudir a ellas y favorecerlos y ayudarlos en cualquier ocasión que se ofrezca como me obliga el deudo contraído entre nosotros y la protección que el Rey mi señor mi padre que haya gloria tuvo siempre y tengo yo de aquella Casa.

En esta Instrucción el monarca volvía a expresar su confianza en don Manuel al señalar el modo en que debía proceder en este acto: “alargandoos en esta sustancia con las buenas palabras que vos sabreys de manera que queden todos gustosos y satisfechos”<sup>155</sup>.

La situación preocupaba en Madrid y se instaba a Monterrey a que, una vez dado el pésame, cuando se presentase la ocasión más apropiada, debería advertir a la “Archiduquesa y Granduquesa Abuela” la necesidad de tutelar al joven

<sup>152</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *A la Archiduquesa Granduquesa del Pardo a xi de enero 1622 con el conde de Monterrey.*

<sup>153</sup> *Ibidem: A la Granduquesa Abuela del Pardo a xi de enero 1622 con el conde de Monterrey.*

<sup>154</sup> *Ibidem: Al granduque del Pardo a xi de enero 1622 con el conde de Monterrey.*

<sup>155</sup> *Ibidem: Instrucción al conde de Monterrey para lo de Florencia del Pardo a XI de enero 1622.*

gran duque<sup>156</sup> y acudir en su nombre “a las cosas publicas de Italia y a la conservación de la paz y quietud della como a quien le sirve tanta obligación de hacerlo”<sup>157</sup>. Así mismo, se preveía una visita al cardenal de Médicis, en el caso de que este le visitara primero, en la que le transmitiría la estimación de Felipe IV por su persona. Por último, tendría que visitar a los hermanos del finado y a los del nuevo gran duque<sup>158</sup> dándoles recados<sup>159</sup> de la infanta María y de los infantes Carlos y Fernando.

En esta ocasión acompañaron a don Manuel 48 personas a caballo y un total de 24 acémilas<sup>160</sup>. Por otro lado, la “ropa” del conde y de “la familia” fue enviada primero desde Roma a Civita Vecchia y desde allí por mar, a través de las “galeras”, hasta Florencia como refleja la cuenta de lo que costó este transporte, realizada por Sancho de Solórzano Mogroviejo, contador del conde<sup>161</sup>.

<sup>156</sup> Efectivamente, Cosme II había fallecido cuando su primogénito varón, apenas tenía 11 años, iniciándose entonces una disputa por la regencia entre su esposa, María Magdalena de Austria y su madre Cristina de Lorena, madre y abuela del heredero Fernando II respectivamente. Finalmente será María Magdalena de Austria la regente de Toscana hasta que el niño alcanzó la mayoría de edad en 1628.

<sup>157</sup> AGS, Estado, leg. 3138 (sin foliar): *Instrucción al conde de Monterrey para lo de Florencia del Pardo a XI de enero 1622.*

<sup>158</sup> María Cristina (1609-1632), Juan Carlos (1611-1663), Margarita (1612-1679), Matías (1613-1667), Francisco (1614-1634), Ana (1616-1676), Leopoldo (1617-1675).

<sup>159</sup> No hemos conseguido localizar el contenido de estos “recados”.

<sup>160</sup> ADA, caja 147, documento 134: *Quenta de lo que montó el carruaje así caballos de silla como acémilas de carga que se alquilaron para la jornada que el conde mi señor hizo de Roma a Florencia.* Todo ello costó 8.420 reales.

<sup>161</sup> ADA, caja 147, documento 124: *Quenta de los maravedís que yo Sancho de Solórzano Mogroviejo Contador del conde de Monterrey mi Señor he gastado en llevar la ropa de su excelencia y la familia desde Roma a Civita Vieja a embarcar en las galeras y desde allí hasta Florencia donde su excelencia me mando fuese a encontrarle lo qual es en la manera siguiente.* El transporte de la ropa y los criados del conde costó 4.151 reales. Esta cuenta se realizó en Florencia el 21 y el 30 de junio de 1622.

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

### *La vuelta a Madrid*

Finalizada su misión, la comitiva emprendió el viaje de vuelta a Madrid. Desde Florencia fueron hasta Pisa y de allí a Lucca <sup>162</sup>, partiendo después hasta Génova para pasar más tarde a Milán <sup>163</sup>. Desde aquí regresaron a Génova, donde se realizó la cuenta que nos ha permitido conocer el itinerario que acabamos de ver, el día 31 de julio de este año de 1622 <sup>164</sup>.

El día 16 de agosto estaban en Barcelona <sup>165</sup>, donde le esperaban los coches y la litera de la propia reina para llevarle a Madrid <sup>166</sup>.

<sup>162</sup> *Ibidem*. En esta ciudad se compraron entre otras cosas, “tafetán pardo para forrar un sombrero de paja y hacer toquilla y forrar unos guantes de manopla”.

<sup>163</sup> Aquí se gastaron nada menos que 6.061 reales en diferentes objetos, fundamentalmente ropa, como por ejemplo: “un pañecillo de oro y tafetán y botones de oro y seda de unos recados para unas mangas bordados del conde mi Señor, quatro caxas de cristal guarnecidas de oro” (ADA, caja 147, documento 126: *Memoria de las cosas que se compran en Milán para el servicio del conde de Monterrey mi Señor*). Así mismo, el conde pagó el vestido y las armas de tres de sus pajes que quedaron en Milán *en la guerra* (ADA, caja 147, documento 123: *Memoria del gasto que se ha hecho con los tres pajes del conde de Monterrey mi Señor, Oseas, Solacar y Noguerol que su Excelencia dejó en Milán en los vestidos que se les dio y otras cosas*).

<sup>164</sup> ADA, caja 147, documento 128: *Quenta que da Don Francisco de Basurto de los maravedís que le ha dado en veces para cosas necesarias para el servicio de su Excelencia y de su Cámara*.

<sup>165</sup> Como demuestra un pago al cochero Marcos Delgado de ochocientos reales “a quenta del alquiler de dos coches y litera que ha traído desde Madrid a esta ciudad (Barcelona) para mi servicio para llevarme a la dicha villa” (ADA, caja 148. Los documentos de esta caja se encuentran sin numerar lo que dificulta su localización).

<sup>166</sup> “Mil reales que en 16 de agosto de este año pagó por libranza del conde mi Señor a Pedro de Sierra, alguacil de corte a quién le dieron a cuenta del gasto que se hizo desde Madrid a Barcelona con los coches y literas de la Reina que llevó para venir su Excelencia” (ADA, caja 147, documento 111: *Quenta que se ajusto con Toribio Fernández Portillo tesorero que fue de del conde mi Señor en la jornada que su Excelencia hizo a Roma de los maravedís que en su poder entraron en ella y de los que pago por libranzas del conde mi Señor y mi Señora*). Este documento señala que ese mismo día se pagaron a este personaje (a quien, como vimos, se pagaron 5.250 reales en el 25 de noviembre de 1621 por el mismo concepto en el viaje de ida) 1.503 reales “para pagar lo que montaron los derechos de galera y aduana de las joyas y ropa que metió su Excelencia en la dicha ciudad (Barcelona) volviendo de la embajada de Roma”.

El 27 de agosto, estaban en Zaragoza donde se entregan 3.700 reales a Pedro de Sierra para que pagara los “derechos de la aduana de los puentes del Reino de Aragón de la ropa y de las joyas que metió en él su Excelencia volviendo de la jornada de Roma”<sup>167</sup>. Este mismo día, se pagan a Paulo Felio, sobrestante del carruaje, 5.000 reales que se le libraron “por cuenta de lo que ha de montar el dicho carruaje que llevo desde Barcelona a Madrid volviendo de la jornada de Roma”<sup>168</sup>. Según nos indica Jerónimo de Andrade, en esta ciudad la comitiva fue recibida por varios representantes de la Orden franciscana y por el arzobispo<sup>169</sup>. La entrada de la comitiva en Madrid se produjo, con gran pompa, el día 5 de septiembre de 1622:

A 5, entró el conde de Monterrey, que venía de su embaxada de Roma. Hizo una entrada muy lucida: acompañóle el condestable de Castilla y todos los señores. Un día antes había entrado su recámara y familia, con ochenta acémilas; con cuarenta reposteros de Salamanca y su trompeta; y las otras acémilas con reposteros bordados de oro sobre terciopelo carmesí, con sus armas, testerías y garrotes de plata; y así pasó a Palacio a besar la mano al Rey nuestro Señor<sup>170</sup>.

El coste total de esta embajada de obediencia ascendía a la sorprendente cantidad de “Diecisiete quentos ochocientos mil trescientos y cuarenta y nueve

<sup>167</sup> *Ibidem.*

<sup>168</sup> ADA, caja 148. Para un análisis detallado de lo que costó traer desde Barcelona a Madrid todo el equipaje del conde de Monterrey puede consultarse el documento 154 de la caja 147 del ADA.

<sup>169</sup> J. DE ANDRADE: *Tratados de la purissima Concepcion de la Virgen... primera parte*, Nápoles 1633. El libro está dedicado a don Manuel, y en la dedicatoria aparece este texto:

“Los religiosos de la orden franciscana, y con ellos el Ilustrissimo Arçobispo de Çaragoza Don Fray Pedro Gonçalez de Mendoça hermano del excellentissimo duque de Pastrana del mismo orden, con pompa, y como en triunfo llevando consigo la imagen de la Virgen S.N saliessen al camino a recibir con el a V.E a la entrada de aquella ciudad quando bolvia de Roma de haber alcanzado esta victoria; cumpliendose aquí lo que de la sabiduría dize el espiritu Santo que a los que la honran saldra ella recibirlos al camino como madre que se ve honrada de sus hijos. Y no faltó allí quien de su parte le dixesse a V.E. palabras equivalentes a las de Leocadia a Ildefonso”.

<sup>170</sup> Á. GONZÁLEZ PALENCIA: *Noticias de Madrid...*, *op. cit.*, p. 34. La noticia la recoge también G. GASCÓN DE TORQUEMADA: *Gaçeta y nuevas de la corte de España...*, *op. cit.*, p. 131.



“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

maravedís”<sup>171</sup>. Esta suma, y por tanto, todos los gastos de la embajada, corrieron a cargo de don Manuel<sup>172</sup>.

De esta manera terminaba el largo viaje que don Manuel había emprendido diez meses antes por mandato de Felipe IV. La misión había finalizado con éxito, su embajada de obediencia sirvió para consolidar, aún más, la postura hispanófila de un pontífice que continuará favoreciendo las intenciones del joven monarca. Sin embargo, este equilibrio se verá pronto truncado debido a la muerte de Gregorio XV el 8 de julio de 1623. Comenzaba entonces un nuevo periodo en el que las relaciones con la Santa Sede se enfriarían enormemente debido a la inclinación francesa del nuevo Papa Urbano VIII. Como ha señalado Dandélet, durante el breve pontificado de Gregorio XV, “la nación española disfrutó del que sería su último periodo de favor papal como facción extranjera más poderosa y privilegiada de Roma”<sup>173</sup>.

## 7. OTRAS INTENCIONES DEL VIAJE

### *La fiesta del Santo Nombre de María*

A pesar de que el motivo principal de su viaje a Roma fue el encargo real de dar la obediencia al Papa, Monterrey aprovechó para promover la devoción de la fiesta del Santo Nombre de María, misión que le venía encomendada por fray Simón de Rojas<sup>174</sup>, amigo y confidente de don Manuel y confesor de su mujer

<sup>171</sup> ADA, caja 147, documento 111: *Quenta que se ajusto con Toribio Fernández Portillo tesorero que fue del conde de Monterrey mi Señor en la jornada que su excelencia hizo a Roma de los maravedís que en su poder entraron en ella y de los que pago por libranzas el conde mi Señor y mi Señora. Madrid, 6 de diciembre 1622*. En ella se pueden ver todos los gastos realizados y las cantidades que entraron en poder de su tesorero.

<sup>172</sup> “Fuisteis a vuestra costa por mi embajador extraordinario a dar la obediencia en mi nombre a la Santidad del Papa Gregorio Decimo Quinto de felice recordación y aquella Santa Sede con extraordinario lucimiento” (RAH, Colección Salazar y Castro, M-124, fols. 20 a 24).

<sup>173</sup> T. J. DANDELET: *La Roma española...*, *op. cit.*, p. 222.

<sup>174</sup> Simón de Rojas había nacido en 1552 y el 14 de abril de 1612. Fundó la congregación de los Esclavos del Dulcísimo Nombre de María, que continua viva en la actualidad. En 1619 fue nombrado preceptor de los Infantes de España y, poco después, el 12 de mayo de 1621,

doña Leonor, quien sentía por él una gran devoción. Este religioso trinitario disfrutaba de una gran fama y prestigio en la corte y para muchos era un verdadero santo, incluso en vida. Impulsado por el favor de los reyes, vio en el viaje de don Manuel a Roma la ocasión propicia para tratar de conseguir sus intenciones. Con la debida licencia de Felipe IV, Monterrey,

al ser recibido en solemne audiencia por el Papa, le pidió la concesión de la Fiesta del Nombre de María para los trinitarios de la Provincia de Castilla y para la diócesis de Toledo, a lo cual accedió el Papa *vivae vocis oraculum* en Frascati, a 31 de mayo de 1622. Cinco días más tarde (5 de junio de 1622) se emanaba el decreto correspondiente, por el cardenal Gaspar de Borja, del título de Santa Cruz en Jerusalén, por el que se concedía dicha fiesta, con oficio doble, tal y como se usaba en Cuenca <sup>175</sup>.

Animado por esta concesión, antes de regresar a España don Manuel pidió al Papa que los trinitarios de las diferentes provincias españolas pudieran rezar el oficio del Nombre de María todos los sábados con rito semidoble y nueve lecciones salvo en cuaresma y adviento, lo cual le fue concedido por el Papa de viva voz el 5 de enero de 1623 y por escrito dos días más tarde.

Castro y Castillo en su libro publicado en 1624 y al que ya hemos hecho mención a lo largo de este trabajo, nos da noticia de este hecho cuando escribe que, a instancia y suplicación de Felipe IV, Gregorio XV

le concedió un breve solemnísimos, para reçar el nombre santísimo de María Nuestra Señora, en todo el Arzobispado de Toledo, y en toda la religión de la Santísima Trinidad de los Reynos de España, a devoción de nuestro

---

fue elegido como confesor de la Reina Isabel de Borbón. Puede ser considerado como uno de los más grandes contemplativos de su tiempo. Falleció en Madrid el 29 de septiembre de 1624. Fue beatificado por Clemente XIII, el 19 de mayo de 1766 y canonizado el 3 de julio de 1988 durante el pontificado de Juan Pablo II. Conservamos varios retratos póstumos de este personaje, el más famoso, el soberbio lienzo realizado por Velázquez (A. E. PÉREZ SÁNCHEZ: “Novedades velazqueñas”, *Archivo Español de Arte* 288 [1999], pp. 371-390). El cuadro ha sido expuesto desde entonces en varias exposiciones: *Valladolid. Capital de la Corte*, Valladolid 2002; *Velázquez a Capodimonte*, Nápoles 2005 y *El mundo que vivió Cervantes*, Madrid 2005. El lienzo pertenece a la colección de los duques del Infantado.

<sup>175</sup> P. ALIAGA ASENSIO: “La Fiesta del Santo Nombre de María: itinerario histórico-litúrgico”, *Ephemerides Mariologicae* 51 (octubre-diciembre 2001), pp. 489-507. En este artículo se da una explicación detallada del origen de esta fiesta y su evolución.

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

reverendísimo P.M. Fr. Simón de Rojas, confesor de la reyna nuestra señora, Provincial y vicario general desta dicha orden de la Santísima Trinidad, en las provincias de Castilla, León y Navarra, y sobre todo devotísimo capellán de nuestra Señora y persona de gran crédito con los reyes <sup>176</sup>.

La primera fiesta del Santo Nombre de María se celebró el 17 de septiembre de 1622 en el convento madrileño de la orden trinitaria, es decir, 12 días después de la llegada de don Manuel a Madrid a su vuelta de Roma. Como no podía ser de otro modo (debido al empeño personal de Monterrey en su causa y a la cercanía de Simón de Rojas a su familia), en esta fiesta participaron activamente los condes de Monterrey financiando gran parte de la misma. La fiesta se celebró “con grande solemnidad y gasto que hizo en ella la excelentísima Señora Doña Leonor María de Guzmán, condesa de Monterrey” <sup>177</sup>, quién probablemente la organizó.

“*Abogado de nuestra abogada*”

Con estas palabras se refiere Jerónimo de Andrade a nuestro personaje en su libro *Tratados de la Purísima Concepción de la Virgen* <sup>178</sup> publicado en 1633 en la ciudad partenopea y dedicado a don Manuel, a la sazón virrey de Nápoles. En él se nos dan algunas noticias sobre las actuaciones emprendidas por Monterrey durante su estancia en Roma en 1622 en el asunto de la Concepción Inmaculada de María. La dedicatoria es un verdadero panegírico que presenta al conde de Monterrey nada menos que como “abogado y procurador” de la mismísima Virgen María ya que con su habilidad política había sido capaz de lograr para la defensa de la “*pureza original*” de la Virgen “una sentencia tan favorable para esta señora, qual es, que ni en público, ni en secreto, se predique, ni dispute la contraria opinión”. Así,

El Hijo se grangeo en V. E un valiente, que estoviese a su lado en defensa de la inmunidad de su Madre, y el Espíritu Santo un hombre que espirase por el defendiendo la pureza original de su esposa <sup>179</sup>.

<sup>176</sup> G. CASTRO Y CASTILLO: *Historia de los reyes godos...*, *op. cit.*, p. 417.

<sup>177</sup> *Ibidem*.

<sup>178</sup> J. DE ANDRADE: *Tratados de la purissima Concepcion de la Virgen...*, *op. cit.*

<sup>179</sup> *Ibidem*.

Efectivamente, Gregorio XV concedió el Decreto *Sanctissimus*, de 24 de mayo de 1622, por el que la prohibición de Paulo V de afirmar en lecciones o sermones públicos que la Virgen había sido concebida en pecado original, se extendía también a los escritos y discursos privados. Se prohibía, por tanto, cualquier afirmación privada o pública que sostuviera que la Virgen fue concebida en pecado. Sin embargo, hemos de advertir que el 28 de julio de ese mismo año el pontífice permitió a los dominicos, que preferían el término *santificación* en el seno materno, expresar entre sí la opinión de su Orden, pero no en presencia de otros<sup>180</sup>.

Como es sabido, los monarcas españoles pretendían desde hacía tiempo lograr la declaración dogmática de la Concepción Inmaculada de María, sin embargo, ésta no llegará hasta el 8 de diciembre de 1854, cuando Pío IX promulgue la bula *Ineffabilis Deus*. En cualquier caso, la actuación del conde de Monterrey en este sentido debe ser considerada como un importante paso hacia esta declaración tan esperada por los monarcas y el pueblo español en general. Este logro fue interpretado por Monterrey como uno de los éxitos más importantes de su carrera como demuestra el hecho de que en su epitafio, situado bajo su espléndido retrato realizado por Finelli en la iglesia de las Agustinas de Salamanca, se haga mención a ello<sup>181</sup>. Con todo, este epitafio no es el único

<sup>180</sup> L. PASTOR: *Historia de los papas...*, *op. cit.*, pp. 124-125.

<sup>181</sup> “*GENITRICI DEI IN CONCEPTU SANCTAE VOTA UBIQUE SUPLEX / UNISONAM ROMAE LEGATUS APELLATIONEM / ANTIQUATA A GREG. XV ET URB. VIII VOCE SANCTIFICATIONIS / EDICTOQUE / NE QUIS CONCEPTUM DEIPARAE EMACULATUM / INMACULATUM OMNES APELLENT / MEMORANDA COELO TERRIS INFERIS LEGATIONE / HIC TEMPLUM ARAMQUE PLACABILEM SESE LARESQUE SUOS / D.D. EMMANUEL DE FONSECA ET ZUÑIGA COM. MONTIS REY / AN. SAL. HUM CICICCCXXVI*”

“Don Manuel de Fonseca y Zúñiga, conde de Monterrey, recogiendo el deseo unánime como legado en Roma sobre la Concepción de la Madre de Dios, consiguió el edicto de Gregorio XV y Urbano VIII por el que, en lugar del anticuado vocablo santificación, nadie se atreva a denominar la Concepción de la Madre de Dios manchada sino inmaculada, durante su legación admirable en el cielo, en la tierra y en el infierno, y en recuerdo erigió aquí este templo y este altar apaciguador como hogar suyo en el año de la salvación humana 1636”.

Hemos tomado el texto del epitafio y su traducción de A. RODRÍGUEZ GARCÍA DE CEBALLOS, R. NOVERO PLAZA: “La representación del poder en monumentos funerarios...”, *op. cit.*

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

lugar de la iglesia en el que se hace presente este hecho. A nuestro juicio, toda la fundación debe interpretarse con este telón de fondo <sup>182</sup>.

## 8. CONCLUSIÓN:

### LA EMBAJADA DE OBEDIENCIA COMO ACICATE DE SU CARRERA POLÍTICA



“*Regio monte crescerás ufano*”. Este emblema, acompañado de una interesante imagen de un elevado monte en la cima del cual se situaba una corona en clara alusión a nuestro personaje, aparecía en un grabado del libro de Gonzalo de Saavedra publicado en 1633 y dedicado a don Manuel <sup>183</sup>. El lema puede ser entendido como la síntesis de la trayectoria política de este personaje a partir de su embajada de obediencia, que debe ser considerada como el inicio del *cursum honorum* de Monterrey como agente de la Monarquía hispánica.

Su carrera se verá favorecida por la influencia de su tío don Baltasar de Zúñiga <sup>184</sup>, hombre fundamental en la política exterior de la Monarquía durante los últimos años del reinado de Felipe III –era uno de los más importantes “reputacionistas”– y en los momentos iniciales del reinado del “Rey Planeta”, y quién probablemente granjeó para su sobrino el encargo de esta misión diplomática. Tras la muerte de este personaje <sup>185</sup>, la sombra de su influencia continuará

<sup>182</sup> El cuadro principal del altar mayor es la soberbia *Inmaculada* realizada por Ribera, artista a quien protegió y encargó numerosas obras en Nápoles y de quien poseía trece obras (era el pintor más representado en el inventario) según su inventario de bienes realizado en Madrid por el pintor Antonio de Pereda en 1653 (A. E. PÉREZ SÁNCHEZ: “Las colecciones del pintura del conde de Monterrey...”, *op.cit.*). Para la relación entre Monterrey y Ribera ver J. BROWN: “Mecenas y coleccionistas españoles de Jusepe de Ribera...”, *op. cit.*, pp. 140-150. R. RUOTOLO: “La clientela napolitana de Ribera”, en *Ribera (1591-1652)*, Exposición Museo del Prado, Madrid 1992, pp. 73-77. Á. MADRUGA REAL: “Ribera, Monterrey y las agustinas de Salamanca”, en *Ibidem*, pp. 107-113.

<sup>183</sup> G. DE SAAVEDRA: *Los pastores del Betis*, por Lorenzo Valerij..., Trani 1633.

<sup>184</sup> M<sup>a</sup> del C. BOLAÑOS MEJÍAS: “Baltasar de Zúñiga, un valido en transición”, en J. A. ESCUDERO (coord.): *Los Validos*, Madrid 2004.

<sup>185</sup> Don Baltasar falleció el 6 de octubre de 1622. Fue enterrado en el monasterio del Paular, sin embargo, en 1657 sus restos mortales y los de su esposa fueron trasladados al convento de las agustinas de Salamanca fundado por su sobrino. Un estudio sobre su enterramiento en el

favoreciendo a su sobrino. Los servicios prestados en esta embajada de obediencia por don Manuel serán premiados con la concesión de un importante cargo dentro del sistema polisinodial de la Monarquía<sup>186</sup>, la presidencia del Consejo de Italia<sup>187</sup>, que había quedado vacante por el fallecimiento don Baltasar. Su elección fue consecuencia de:

... los muchos y calificados servicios de la casa de Monterrey y a los que vos Don Manuel de Zúñiga y Acevedo conde de Monterrey me habéis hecho y a los muchos y particulares que me hizo el dicho Don Baltasar de Zúñiga vuestro tío en tantos y tan graves negocios de que tengo particular memoria y satisfacción y estando cierto que en el dicho cargo os habréis con el acertamiento que lo habéis hecho en la jornada de Roma de que venís ahora... os he elegido y nombrado, según que por tenor de las presentes, de mi cierta ciencia deliberadamente, y consulta y por mi Real autoridad os elijo, nombro, por Presidente del dicho mi consejo supremo de Italia para que como tal asistáis y Presidáis en el de aquí adelante por todo el tiempo que fuese mi voluntad<sup>188</sup>.

---

Paular en C. ABAD CASTRO, M<sup>a</sup> L. MARTÍN ANSÓN: “D. Melchor de Moscoso y Sandoval y Baltasar de Acevedo y Zúñiga, dos personajes de la Corte enterrados en el monasterio de El Paular”, *Archivo Español de Arte* 81/323 (julio-septiembre 2008), pp. 271-290.

<sup>186</sup> Para una aproximación general al sistema polisinodial en el reinado de Felipe IV resulta muy interesante el artículo de F. BARRIOS PINTADO: “El gobierno de la Monarquía en el reinado de Felipe IV” en J. ALCALÁ-ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO (coord.): *Felipe IV: el hombre y el reinado*, Madrid 2005, pp. 137-156. Un estudio más profundo sobre el panorama conciliar de este reinado en F. TOMÁS Y VALIENTE: “El gobierno de la Monarquía y la administración de los reinos en la España del siglo XVII”, en el tomo XXV de la *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Madrid 1982, pp. 124-150.

<sup>187</sup> Una copia del título de presidente del Consejo Supremo de Italia del conde de Monterrey en AGS, Secretarías Provinciales, libro 635, folio 139r y v.

<sup>188</sup> AGS, Secretarías Provinciales, libro 635, fol. 139r y v. En este escrito fechado en San Lorenzo de El Escorial el 10 de octubre de 1622, también se especificaba el salario que percibiría por el desempeño de este cargo. Nada menos que tres mil escudos de oro al año que serían pagados “de las estampas de Italia” en los reinos de Nápoles y Sicilia y en el Estado de Milán a razón de mil escudos por cada uno de ellos. A esta cantidad se le deben sumar “dos mil ducados de a once reales castellanos” que le correspondían “para casa de aposento” y que serían pagados también en tres plazos junto con el salario ordinario. Los honorarios recibidos para casa de aposento se repartirían entre los Reinos de Nápoles y Sicilia a razón de mil ducados

“La mayor grandeza humillada y la humildad más engrandecida”...

Monterrey juró el cargo en El Escorial el diez de octubre de 1622 y tomó posesión del mismo diez días más tarde <sup>189</sup>.

La embajada de obediencia de Felipe IV ante Gregorio XV realizada por el conde de Monterrey supone el punto de partida de la fulminante carrera política de este personaje y será la catapulta que le lanzará hacia algunos de los cargos más importantes que un noble podía ejercer al servicio del rey católico: presidente del Consejo de Italia, miembro de los Consejos de Estado y Guerra, embajador en Roma y virrey y lugarteniente del Reino de Nápoles.

Esta misión diplomática sirvió para consolidar las óptimas relaciones entre la Monarquía hispánica y la Santa Sede durante el pontificado de Gregorio XV. Las cotas de poder e influencia del monarca español en la corte pontificia alcanzadas en este periodo no volverán a igualarse en el reinado de Felipe IV. Durante este breve espacio de tiempo Roma se alzó, quizá, como el centro de poder italiano más importante de la Monarquía hispánica.

---

cada uno. Así se le comunicó desde Madrid al duque de Alba, virrey de Nápoles, en carta de 30 de octubre de 1622 (AGS, Secretarías Provinciales, libro 635, fol. 138v). Hemos localizado en el Archivo Histórico Nacional, otra copia del título de presidente del Consejo de Italia del conde de Monterrey en la que se incluye además su juramento y su toma de posesión (AHN, Estado, leg. 2000, n° 5: *Copia del título, juramento y posesión del cargo de Presidente del Consejo Supremo de Italia, en persona del excelentísimo señor conde de Monterrey Don Manuel de Zúñiga y Acevedo*).

<sup>189</sup> AHN, Estado, leg. 2000, n° 5: *Copia del título, juramento y posesión del cargo de Presidente del Consejo Supremo de Italia, en persona del excelentísimo señor conde de Monterrey Don Manuel de Zúñiga y Acevedo*.